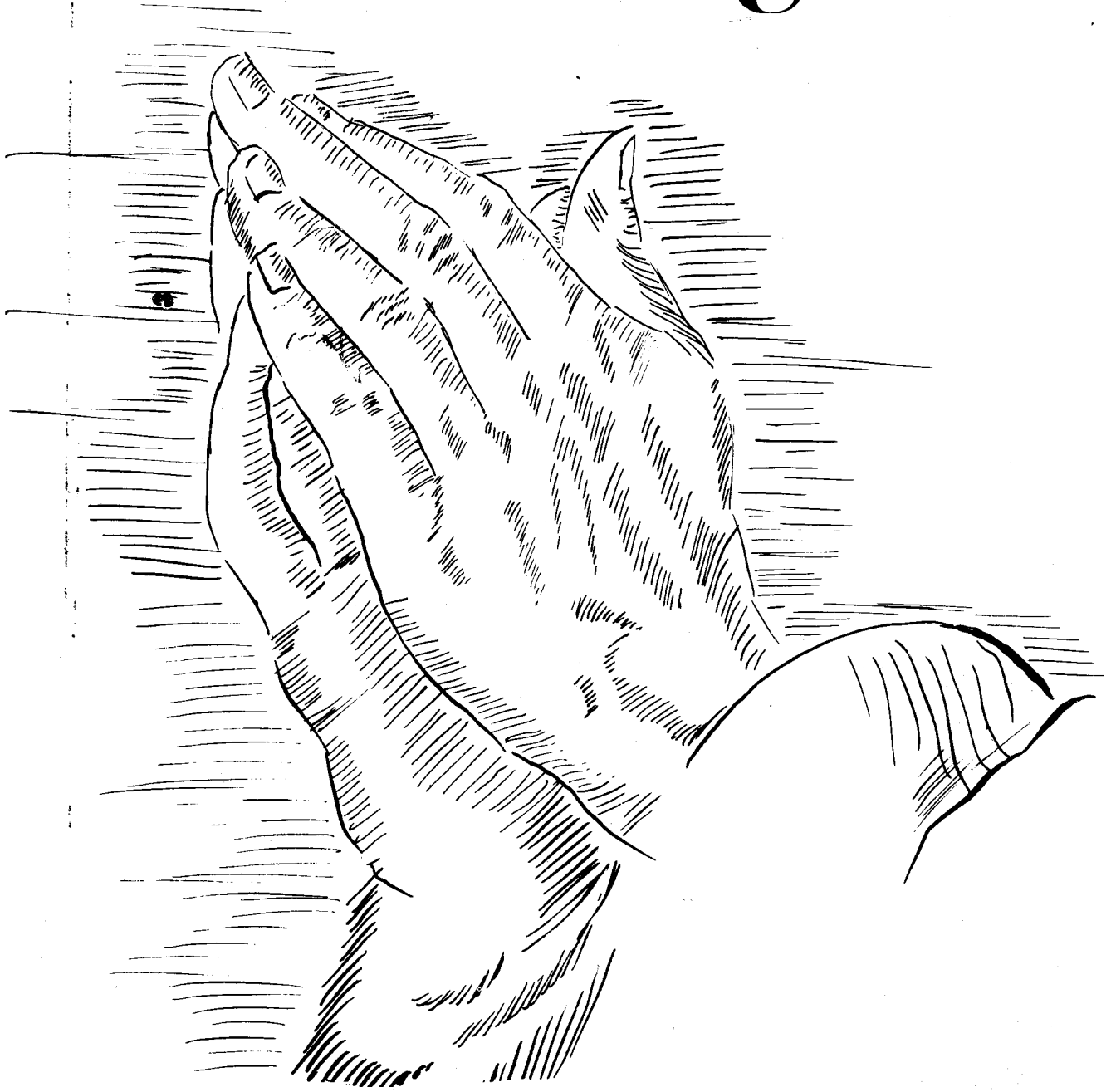


vino nuevo





Cartas al Editor

DESDE AUSTRALIA:

Estimados hermanos en el Señor:

Por medio de un amigo me fue posible leer uno de los números de su revista, VINO NUEVO. Fue de mucha inspiración y aliento, y aprecio la buena labor que Dios les está ayudando a hacer.

Si me podrían enviar en adelante los números de su revista, quedaría muy agradecido. También quiero rogarles que envíen sus publicaciones a mi hermano, que es pastor de una iglesia en El Ecuador, y que seguramente sacaría mucho provecho de VINO NUEVO.

Adjunto un cheque, esperando que este pequeño donativo llegue sin novedad. Que el Señor Todopoderoso les colme de Sus bendiciones.

Atentamente,
G.A.R.

DESDE CUBA:

Estimado hermano:

Gracias y paz del Señor Jesucristo les sean aumentadas en vuestra vida.

Recientemente leí la revista VINO NUEVO; nunca antes había tenido la oportunidad de leerla, realmente me ha parecido maravillosa en todo el sentido de la palabra, pues si hay algún desafío para la vida de la iglesia en este momento es precisamente el evangelismo. La virtud de la revista está en presentar los temas no sólo interesantes, sino muy claros.

El número en cuestión llegó a manos del Presb. Sergio Rodríguez, pastor actual de la iglesia de Jovellanos y al apartado 41, ya que tanto el pastor como el número del apartado han sido cambiados.

Mi pastor me dio la oportunidad de leerla, y hemos aprovechado los materiales tan interesantes que tiene acerca del evangelismo, para algunos programas y para el trabajo en general de la iglesia.

Me agradecería sobremanera poder recibir la revista, si ésto no constituye una dificultad o problema para Ud. Aquí en Cuba estamos muy necesitados de una literatura bíblica, aunque desgraciadamente no contamos con condiciones suficientes para imprimirla.

En el mes de Mayo se celebró en La Habana (en el año anterior) el Primer Congreso de Evangelismo, cuyos resultados fueron magníficos, pues imprimió fuerza vitalizadora, sobretudo a las iglesias bautistas, aunque el interés inicial era hacerlo con todas las denominaciones evangélicas en Cuba.

Cuando comencé debí haberme presentado ya que Ud. no me conoce por lo que lo hago ahora. Soy laico de la iglesia bautista de Jovellanos, aunque dentro de poco tiempo cambiaré la dirección para Catalina de Guines en la provincia de La Habana, mi profesión es la medicina, específicamente la dermatología.

No quisiera cansarle más, pero antes de despedirme, sepa Ud. que puede contar con un amigo y hermano en

Cristo, dispuesto a servirle en lo que desee.

Suyo en el amor de El.
D. LN.

DESDE CHILE:

Mis hermanos amados:

Me da mucho gusto saludarles en el nombre del Señor y presentarme como su hermano en la fe, que guiado por el Espíritu Santo también al igual que Uds. está construyendo un gran Edificio (Su Iglesia) del cual El es Cabeza y Señor.

Ocasionalmente he tenido oportunidad de leer algunos ejemplares de la revista VINO NUEVO y éstos me han impactado sobremanera. Sé, por lo que está pasando en mi propia vida que el Señor está restaurando todas las cosas a través de la renovación de Su Iglesia y creo sinceramente que publicaciones como VINO NUEVO aportan una claridad enorme, como canal de expresión de la obra genuina del Espíritu. Verdades como el discipulado, el Señorío de Jesucristo, la restauración de la alabanza, etc. como puntos fundamentales de esta renovación se hacen pedagógicamente claros en los diversos artículos que se editan en la revista. Gracias al Señor por ella.

Por lo mismo, mis amados, deseo y solicito de Uds. tengan a bien enviarme VINO NUEVO, por favor, cada vez que se publique un ejemplar. Desde ya, muchas gracias.

Les saluda en el amor de Jesús
HVB

Editorial

La Biblia nos exhorta a orar sin cesar y a buscar al Señor con todo nuestro corazón. Esta exhortación nos parece tan sencilla y sin embargo qué difícil es aplicarnos a ella de una manera consistente y efectiva.

La oración y el ayuno son parte normal de la vida del Cristiano y necesitan ser cultivadas, mantenidas y sustentadas mediante una disciplina personal.

El ayuno no sólo da impulso y poder a la oración, sino que también agudiza el deseo y la efectividad de orar. Cuando ambos son guiados por el Espíritu Santo, todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, se inclina hacia el objetivo espiritual. Podemos decir que el ayuno subraya nuestra oración. De esta manera le estamos diciendo al Señor que deseamos Su voluntad más que la comida y la bebida.

El ayuno domina las demandas de la carne que constantemente distraen y rivalizan con nuestro deseo espiritual. Una vez que el ayuno es iniciado, nuestra atención se enfoca totalmente en Dios y nuestro corazón se vuelve atento a la voz del Señor.

Isaías 58 nos advierte qué importante es la motivación correcta en el ayuno. El ayuno verdadero, cuya intención es conocer y recibir fuerzas para hacer la voluntad de Dios, es avance incontenible contra la furia del enemigo — sea demonio o carne. En muchas ocasiones la bendición del Señor no vendrá durante el ayuno, sino después. El período de ayuno bien pudiera ser una batalla espiritual.

VINO NUEVO

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1977

VOL. 2 No. 4

CONTENIDO

LA VIDA DE ORACION DE NUESTRO SEÑOR.....	4
Ern Baxter	
INTERCESION.....	8
Derek Prince	
COMO LOGRAR RESPUESTA A LA ORACION.....	12
Larry Christenson	
ORE Y NO SE DESANIME.....	16
Ralph Martin	
EL PROPOSITO DEL AYUNO.....	20
Arthur Wallis	
PADREGRAMA.....	25
Simpson	
EL PODER DE LA ORACION.....	26
Basilea Schlink	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS.....	29
La Oración	

DIRECTOR: Hugo M. Zelaya; **EDITOR:** Noé Martínez Q.
CIRCULACION: Guyón Massey; **SUSCRIPCIONES:** Andrés Villavicencio.

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

La Vida de Oración de Nuestro Señor

Por Ern Baxter



La comunión con el Padre es nuestro patrón para la oración constante.

Jesús, el Cristo, fue el único hombre perfecto que jamás haya vivido. Fue un hombre modelo, el Hijo singular de Dios. La madurez de Su humanidad fue un proceso que consistió en la obediencia sin rodeos a la voluntad de Dios. En el lado humano, esa relación se hizo posible y se mantuvo, a través de la oración (Heb.5:7,8). "Habiendo sido perfecto, vino a ser autor de eterna salvación." El Hombre Redentor cumplió con la tarea que Su Padre le había encomendado por medio de la obediencia y nos dejó un "ejemplo para que siguiéramos sus pisadas" (1 Pedro 2:21). Ya que la oración fue una parte tan importante en su perfeccionamiento, es esencial que nosotros que "avanzamos hacia la madurez" (Heb. 6:1) consideremos la vida de oración de nuestro Ejemplo. Si logramos determinar el lugar que ocupó la oración en Su vida aprenderemos algo del propósito de la oración.

COMENZO CON ORACION

Jesús fue criado en un hogar devo-

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1977

que fue oído. "Fue oído a causa de su piedad (o temor reverente)". La palabra significa "actuar con cautela, tener cuidado," "La imagen de la palabra es de un tomar cauteloso y de un manejo cuidadoso y respetuoso . . . Cristo, en Su oración tomó en cuenta todas las cosas, no sólo Su deseo, sino la voluntad de Su Padre" (Vincent). Quería ser librado de la muerte, el fruto del pecado, por lo tanto, Su vida mortal consistió en la oración y la obediencia. La manera en que el Padre lo salvaría desde adentro de la muerte, pendía de la voluntad del Padre. El hacía Su parte y sabía que el Padre hacía la Suya. El Padre le oyó y le respondió, tanto en la vida como en la resurrección, por Su "temor reverente." La traducción de Dean Alfred en este punto es muy interesante: "habiendo sido oído por causa de Su reverente sumisión." Gracias a Dios que fué oído durante Su vida terrenal y cuando se sometió al Calvario, pues Dios lo levantó de los muertos.

LA ORACION – LO MAS IMPORTANTE PARA EL SEÑOR

La Oración Tenía Prioridad Sobre Su Vida Social. "Y después que hubo despedido a la multitud, subió solo al monte, a orar; y cuando ya era de noche, estaba allí solo" (Mat. 14:23).

Cuando analizamos esta figura, vemos a nuestro Señor apartándose de las relaciones normales y legítimas de la vida social para darle prioridad a la oración. No sólo despidió a la multitud, sino que en el versículo 22 dice que "hizo que los discípulos entraran en la barca y fueran delante de El a la otra orilla." ¡Tenía que orar! Estaba pasando por una crisis pues la multitud y Sus discípulos querían hacerlo la clase de rey que El no había venido para ser. Tenía que hablar con el Padre sobre este asunto y por lo tanto tenía que prescindir de la sociedad de amigos y discípulos íntimos. Tan deseable como hubiera sido, después de un largo día, pasar tiempo en el trato social con los que estaban más cerca Suyo, la oración requería el primer lugar.

La salida para la humanidad menos disciplinada hubiera sido probablemente tratar de olvidar los problemas en la sociedad de los amigos, o en la intimidad de algunos de Sus discípulos para

discutirlo. Seguramente que todos nosotros preferiríamos esta forma de tratar con nuestros problemas. Tal vez haríamos otra cosa cualquiera antes que orar por la crisis que confrontamos. Pero en nuestro Señor la oración ocupaba un lugar de prioridad sobre Su vida social, y cuando se enfrentaba a una crisis, se abstenía del alivio placentero que se encuentra en las relaciones sociales, para buscar el rostro del Padre.

La Oración Tenía Prioridad Sobre Su Descanso Físico. "Y cuando ya era de noche, estaba allí solo . . ." (Mat. 14:23).

En el versículo 25 dice que vino a Sus discípulos "durante la cuarta vigilia" que sería entre las 3:00 y las 6:00 AM. Asumiendo que comenzaba a orar alrededor de las 7:00 P.M. eso significaría que había pasado entre nueve y diez horas de la noche en oración. En Lucas 6:12 dice que "en esa ocasión . . . se fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios." En Marcos 1:35 dice que "muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, y salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba." Vemos que el Señor se negaba a Sí Mismo el descanso físico cuando tenía necesidad de oración.

La Oración Tenía Prioridad Sobre el Apetito. ". . . Rabí, come. Pero El dijo: Tengo para comer una comida de la cual no sabéis . . . ¿Le habrá traído alguien algo de comer? . . . Mi comida es hacer la voluntad del que me envió . . ." (Juan 4:31-34).

La voluntad de Dios, incluyendo la oración, era a veces más importante que el alimento. No hay nada malo en la vida social, el descanso físico, o la alimentación, pero en la vida de nuestro gran Ejemplo todas estas cosas legítimas tomaron un segundo lugar cuando la voluntad de Dios demandaba su prioridad más elevada. De manera que el comer, que es un aspecto legítimo, constante y disfrutable de la vida física, era a menudo olvidado para responder a una prioridad más alta. No estamos infiriendo con esto que era una penalidad, pues nuestro Señor dijo: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado." El ejemplo que El nos dió es el de una vida y una satisfacción más elevadas: una vida dedicada a hacer la voluntad de Dios. Siem-

pre ha sido el testimonio de los siervos devotos de Dios que el poner la voluntad de Dios sobre todas las otras cosas ofrece invariablemente la satisfacción más grande que se pueda experimentar.

NUESTRO SEÑOR ORABA CUANDO NO ERA POPULAR

(Los escribas y los fariseos) se encendieron de ira y discutían entre sí qué podrían hacerle a Jesús. Y aconteció en esa ocasión que El se fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios (Lucas 6:11,12).

El Señor oraba cuando era popular y ante el éxito y cuando no lo era y frente a los diseños maléficos de Sus enemigos. Jamás pudo haber confrontado la ira y la furia de los que estaban planeando Su muerte sin la ayuda divina. Sus oponentes religiosos inspirados por Satanás componían un adversario temible capaz de vencer a Su humanidad sin ayuda. El no podía enfrentarse a esos poderes de las tinieblas en Su propia fuerza; no lo haría ni lo hizo. En medio de este riesgo, Jesús se dirigió a la fuente de Su fuerza y dirección y pasó toda la noche orando.

Otra vez el ejemplo es obvio. Si El, el Hombre Perfecto, con toda Su naturaleza funcionando en perfecta obediencia a Dios, no intentó enfrentarse a la furia combinada de Sus enemigos sin orar intensa y prolongadamente, cuánto más nosotros, que nos movemos desde una posición de naturaleza humana en proceso de restructuración, necesitamos pasar mucho tiempo en la presencia del Padre para que nos capacite a resistir la furia y la ira de nuestros enemigos satánicos que intentan destruirnos. No cabe aquí intentar ninguna bravuconada falsa, sino una evaluación sobria y sana de nuestra limitada capacidad. Sin El nada podemos hacer. Ciertamente que sin El no podremos resistir a los poderes de las tinieblas en orden de batalla contra nosotros.

NUESTRO SEÑOR ORO CUANDO TENIA GOZO

En aquella misma hora El se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la

tierra, que ocultaste estas cosas a los sabios y a los inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado (Lucas 10:21).

La vida es compleja y variada y consiste de muchas situaciones con su correspondiente desgaste emocional y reacciones de carácter. Probablemente no nos es difícil orar cuando no somos populares o cuando estamos sufriendo o pasando por una crisis, pero a lo mejor ni pensamos en hacerlo cuando todo marcha bien. Nuestra inclinación es la de compartir nuestras cargas con el Padre, pero pocas veces lo incluimos a El cuando celebramos nuestro gozo. Cuando Jesús vio que Sus discípulos regresaban alegres por la operación de la autoridad divina en sus vidas, respondiendo a Su enseñanza, Su corazón se emocionó. En medio de Su gozo El se vuelve al Padre para expresarle en oración Su alegría por lo que estaba viendo en Sus discípulos y por Su deleite al ver el principio de operación del Padre de ocultar las verdades divinas de los orgullosos, los altivos, los sabios y los hombres de inteligencia mundana y de religión sin vida y revelárselas a hombres que según la medida del mundo eran "niños."

La ocasión de que hombres corrientes y sin letras como Pedro y Juan, más familiarizados con barcas y redes de pescar y con un vocabulario tosco, popular y limitado, fueran los recipientes de la revelación divina, fue causa de gran gozo para nuestro Señor.

Se va haciendo obvio cuando consideramos los hábitos de la vida de nuestro Señor, que cada una de sus áreas estaba cubierta por la oración. El compartió la totalidad de Su vida con el Padre, abriéndose delante Suyo para Su escrutinio, ajuste y recepción.

NUESTRO SEÑOR ORABA CUANDO SUFRÍA

Y estando en *agonía*, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gotas de sangre, que caían sobre la tierra (Lucas 22:44).

Ya nos referimos a las oraciones agonizantes de Getsemaní. El pasaje en Hebreos 5 deja claro que el sufrimiento es esencial para el desarrollo del carácter cristiano. Si nuestro

VINO NUEVO

Señor aprendió obediencia por las cosas que sufrió, entonces seguramente nosotros que estamos "predestinados a ser conformados a Su imagen" (Rom. 8) debemos esperar que surjan en nuestras vidas las mismas situaciones que edificarán nuestro carácter. Podremos resistir estas pruebas y confrontaciones divinas en favor de nuestra madurez, únicamente como lo hizo El: *pasando mucho tiempo en oración*. Es en la oración que el Padre puede darnos la fuerza para resistir y la comprensión del por qué del sufrimiento. Solamente en la oración podremos incorporar a nuestras vidas las lecciones que debemos aprender para que se conviertan en parte de nuestro carácter.

En la oración mantenemos la ternura y la sensibilidad de espíritu que nos facilitan apreciar la intención divina en las pruebas que han sido diseñadas para fortalecer nuestra fe.

NUESTRO SEÑOR ORABA EN LA CRISIS

... y pasó toda la noche orando a Dios. Y cuando se hizo de día llamó a sí a sus discípulos, y escogió doce de ellos... (Lucas 6:12,13).

Nuestro Señor mantenía una actitud de oración constante y parece que era un hábito el pasar toda la noche orando. Es obvio que cuando tenía que hacer decisiones críticas, oraba con intensidad. Cuando escogió a los doce que serían el fundamento de la nueva orden, pasó toda la noche orando y al día siguiente escogió a los doce a quienes dió también el nombre de apóstoles. Sin duda que el Señor ya había observado a los discípulos y personalmente sentía atracción con quienes quería entablar una relación especial. Sin embargo, el no dependió únicamente de Su propio juicio y evaluaciones, sino que las presentó al Padre en toda una noche de oración buscando la aprobación divina. Es aparente que de ese tiempo de relación íntima con el Padre, El salió con la confirmación en Su mente de quiénes debería escoger.

Es de suma importancia que sigamos a nuestro Señor en este punto. Las decisiones críticas pueden tener efectos de largo alcance. ¿Cuántas veces hemos hecho decisiones rápidas, sin pensarlas y ciertamente sin poner-

las en oración, sólo para lamentar más tarde la decisión hecha y sufrir los resultados continuos de nuestra acción precipitada. A menudo las demandas de una crisis nos ponen en un estado de recelo y de temor que ciertamente no es el estado mental y emocional propicio para hacer una decisión. Nuestro Ejemplo nos enseña que un período extenso de oración en un tiempo de crisis nos proveerá con la dirección divina para enfrentar la crisis con calma, valor y convicción.

Podemos llevar cualquier asunto a su solución a través de la oración. En la oración el Padre nos hace saber Su voluntad con respecto a cualquier cosa que le comuniquemos a El. Es posible que Su respuesta no venga de inmediato, pero si esperamos en Dios, manteniendo el asunto delante de El, desechando todo motivo de gratificación personal, encontraremos la respuesta con claridad. El tiempo usado en este ejercicio de oración no sólo nos beneficia para obtener una solución a la crisis en particular, sino que también tiene que ver con el proceso refinador de nuestras propias naturalezas. El Padre usa la crisis como ocasión para la operación más amplia y extensa de la santificación.

Si revisamos el estilo de la vida terrenal de nuestro Señor, encontraremos que la oración era el fundamento sobre el cual estaba edificada Su vida de perfecta obediencia y que de allí se derivaba Su inspiración y Su fuerza para resistir en las diferentes situaciones comunes a toda la humanidad. "Tentado en todo como nosotros," mantuvo, sin embargo, una comunión sin interrupción con el Padre a través de la oración y, dependiendo totalmente del Espíritu eterno como la fuente de Su vida y energías, dejó una historia de victoria total en cada situación de la vida.

Por eso esperamos que usted experimente un deseo renovado de darse a la oración, no como una "exigencia" legal, sino como una bendición de Su provisión que nos capacita a cumplir con la plenitud de la intención de Dios para nuestra humanidad redimida. ¡Qué maravilloso es tener acceso a la presencia del mismo Dios que dirigió al hombre Jesús en los días de Su vida terrenal! Su Padre es nuestro Padre. Como el oró, hagámoslo nosotros. Oremos.

INTERCESION



INTERCESION

Por Derek Prince

Primeramente, pues, exhorta que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, (intercesiones) y acciones de gracias por todos los hombres. (I Timoteo 2:1).

Pablo dice que la oración debe ocupar el primer lugar de importancia en la asamblea cristiana y menciona varias formas de oración entre las que está la intercesión. Interceder significa literalmente "mediar o interponerse." El intercesor es el que se interpone entre Dios y los que merecen Su justa ira y castigo. El intercesor levanta la mano a Dios y dice: "Dios, estos merecen Tu juicio; tienes todo derecho para herirlos; pero si lo haces tendrás que herirme a mí primero, porque yo estoy entre Tú y ellos."

En el Antiguo Testamento encontramos varios rela-

tos de ciudades y naciones que fueron tratados con clemencia como consecuencia del ministerio de un intercesor. Estudiaremos algunos de estos ejemplos, pero primero, consideremos el ministerio de la intercesión en la vida de nuestro Señor, Jesucristo.

LA INTERCESION EN EL MINISTERIO DE JESUS

La intercesión fue una de las marcas más destacadas en el ministerio de Jesús. El capítulo 53 de Isaías nos da una descripción de Su obra expiatoria. El último versículo dice así:

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su

vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado (hecho intercesión) por los transgresores.

Hay cuatro cosas que se dicen allí de Jesús. Primero que *derramó su vida hasta la muerte*. Levítico 17:11 dice que la vida de la carne está en la sangre, de manera que Jesús derramó Su alma hasta la muerte en cada gota de Su sangre. Segundo, *fue contado con los pecadores*: fue crucificado con dos malhechores. Tercero, *llevó el pecado de muchos*: se convirtió en la ofrenda de pecado por todos nosotros. Cuarto, *hizo intercesión — oró por los transgresores*: lo hizo desde la cruz cuando dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." En realidad lo que decía era: "El juicio que merecen ellos, déjalo caer sobre Mí." Y así fue.

Hebreos, capítulo 7 habla de Jesús después de Su muerte, resurrección y ascenso. Nos dice que Jesús es nuestro sumo sacerdote sentado a la diestra de Dios. Porque tiene un sacerdocio inmutable, permanente o intransferible, "es poderoso para salvar hasta lo sumo a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para *interceder por ellos*" (Hebreos 7:25).

Cuando estudiamos la vida y ministerio de Jesús, llegamos a una comparación de tiempo bien interesante. Descubrimos que se pasó treinta años en la sombra de una vida de familia perfecta; tres años y medio en un ministerio público dramático; y casi dos mil años en intercesión, oculto al ojo natural. Eso es lo que ha estado haciendo desde que ascendió — intercediendo por nosotros delante del Padre.

TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO — ABRAHAM

Creo que los santos que sobresalieron más fueron los que se destacaron más como intercesores, pues eran hombres que estaban más cerca de Dios. El Antiguo Testamento contiene ejemplos de grandes intercesores. Abraham es nuestro primer ejemplo.

En Génesis 18 encontramos al Señor, con dos ángeles, que viene a visitar a Abraham que estaba en su tienda. Abraham mata un becerro y agasaja a sus huéspedes con gran gentileza. Cuando terminaron de comer el Señor se pregunta: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?" El Señor ve a Abraham como a un amigo íntimo con quien compartir Sus pensamientos y Sus planes y le descubre Su propósito: "Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré" (Gen. 18:20-21).

Abraham estaba muy interesado en Sodoma pues su sobrino, Lot, estaba viviendo allí. Abraham sabía que si el juicio descendía sobre Sodoma que Lot y su familia sufriría parte de ese juicio.

El relato continúa: "Y se apartaron de allí los varones (ángeles), y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová (para detenerlo). Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad.

VINO NUEVO

¿Destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de tí el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (vs. 23-25).

Abraham tuvo valor para hablarle al Señor de esa manera. Sin embargo, Abraham conocía el principio divino tras su argumento que estaba totalmente fuera del carácter de Dios y contrario a Su justicia, dejar que el juicio cayera sobre los justos.

El Salmo 91:7-8 reitera este principio: "Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a tí no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos." Cualquiera que sea "la recompensa de los impíos" (o su merecido juicio) jamás tocará a los justos. El justo podrá estar en medio de dicho juicio, mil podrán caer a su lado— mas a él no llegará.

Note, sin embargo, que existe una diferencia entre el juicio y la persecución por causa de la justicia. La Biblia dice que los justos sufrirán persecución. La diferencia radica en que el juicio sobre la maldad viene de Dios sobre los impíos; mientras que la persecución por causa de la justicia viene sobre los justos de parte de los impíos.

Abraham se acerca al Señor para recordarle que Su justicia no permitirá que el juicio caiga sobre los justos. Con una audacia santa y una convicción intensa que Dios tiene que ser absolutamente justo, se dispone a discutir con el Señor sobre este principio. "Señor, ¿si hubiesen cincuenta justos en la ciudad, perdonarás al lugar?" El Señor le contesta a Abraham que si encuentra a cincuenta justos que perdonará a la ciudad. "Y si sólo hubiesen cuarenta y cinco, ¿la perdonarías por ellos? A lo que el Señor contesta afirmativamente. Y así va la conversación . . . cuarenta . . . treinta . . . veinte . . . hasta que al fin Abraham llega a su última propuesta: "Supongamos que sólo haya diez personas justas en toda la ciudad, ¿la perdonarías por causa de los diez? Y el Señor contestó que sí la perdonaría por amor a los diez justos.

¡Esta es una revelación tremenda! Si mis cálculos son correctos, creo que Sodoma era una ciudad grande de no menos de 10.000 habitantes. Por amor a diez entre diez mil personas, Dios estaba dispuesto a perdonar a la ciudad entera. Ese es un promedio de *uno entre mil!*

Esta misma proporción la encontramos en Eclesiastés 7:28 donde dice: "Lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra; un hombre entre mil . . ."

¡Uno entre mil! La Biblia aparentemente usa esta frase para destacar a un hombre de gran justicia. Dios dijo: "Si logro encontrar en Sodoma a un hombre de gran justicia entre cada mil personas, perdonaré a toda la ciudad."

¿Podríamos aplicar esta proporción a nuestro país? ¿Cuántos habitantes tiene? ¿Cuántas personas justas se requieren para obtener la misericordia de Dios sobre toda la nación? ¿Es usted uno de ellos?

LA INTERCESION DE MOISES

Nuestro segundo ejemplo de intercesores es Moisés.

En el capítulo 32 de Exodo encontramos la historia de Moisés cuando subió al Monte de Sinaí para recibir el pacto de Dios. Como habían pasado muchos días desde su partida, el pueblo se impacientó y se volvió a Aarón y dijo: "Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya pasado" (v.1) Así que Aarón tomó todos los aretes de oro, los derritió y le hizo un becerro de fundición, alrededor del cual Israel comenzó a danzar y a adorar.

Mientras esto ocurría en el campamento, Dios le habló a Moisés diciéndole: "Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y ha dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto" (vs. 7-8).

Aún dentro de este tenso momento cuando el destino de Israel se pesaba en la balanza, se refleja una nota de humor en la conversación que sigue entre Dios y Moisés. Cuando Dios le habla a Moisés de Israel los llama "tu pueblo". Sin embargo, Moisés que no está dispuesto a aceptar esa responsabilidad, se la regresa a Dios diciendo: "tu pueblo que tú sacaste . . ." ¡Ni Dios ni Moisés se querían hacer responsables por Israel en ese momento! Entretanto, al pie de la montaña, Israel continúa danzando frente al becerro ignorando totalmente que su suerte está siendo decidida por este diálogo entre Dios y Moisés.

Entonces Dios declara Su intención de destruir a Israel: "Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos y los consuma . . ." (v. 10). Note que Dios no quería hacer nada sin el consentimiento de Moisés. Es como si hubiese dicho: "¡Hazte a un lado, Moisés, y déjame que me encargue de este pueblo como lo merecen!" Pero Moisés no se hizo a un lado. Como intercesor, permaneció firme entre Dios y el pueblo.

Finalmente, Dios le dice a Moisés que en él cumplirá la promesa que le hizo a Abraham, a Isaac y a Jacob de hacer una gran nación de sus descendientes. Así le habla a Moisés: "De tí yo haré una nación grande." ¿No se interesaría el ego de Moisés? ¿Por qué no dejar que Dios comenzara de nuevo haciendo de él una gran nación? Después de todo, este pueblo no había sido más que una carga para él desde que salieron de Egipto. Pero Moisés no reaccionó de esta manera.

Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿Por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo (vs.11-12)

El interés de Moisés estaba en la reputación de Dios y no en su propio ego. El dijo: "Dios, si tú sacas a este pueblo y perecen en los montes, los egipcios van a decir que tenías malas intenciones desde el principio."

Podemos notar este mismo interés por la reputación de Dios en Números 14:13-16. El pueblo había provo-

cado al Señor rehusando creer la información positiva que dieron los dos espías sobre la Tierra Prometida, creyendo en su lugar las palabras negativas de los otros diez espías. Dios se enojó tanto por su incredulidad que de nuevo propuso a Moisés su destrucción y hacer de él una nación grande. Pero Moisés le hace ver al Señor que las naciones que habían oído de Su fama pensarían que no había podido meterlos en la tierra y que por lo tanto los había matado en el desierto. En ambas ocasiones, el interés de Moisés no fue su propia reputación o fama sino la gloria de Dios en la tierra.

Al final del capítulo 32 de Exodo, encontramos la consumación de la intercesión de Moisés. Después de regresar al campamento y de reestablecer el orden, Moisés habló al pueblo de la siguiente manera:

Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito (vs. 30-32).

¡Eso es intercesión! "Dios, ellos se merecen tu castigo; perdónalos. Y si no, Señor, deja que su juicio caiga sobre mí." El intercesor es aquél que se interpone entre Dios y el objeto de su justa ira. El Sálmo 106 da un comentario divino sobre este incidente:

Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto. Maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo. Y trató de destruirlo, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

Moisés se puso en la brecha que había hecho el pecado del pueblo de Dios y dijo: "Señor, estoy haciendo vallado. Tu castigo no puede llegar a ellos sin que antes caiga sobre mí."

Números 16 nos da también otro ejemplo de intercesión. Aquí los intercesores son Moisés y Aarón. El Señor había intervenido soberanamente en la rebelión de Coré, Datán y Abiram, haciendo que la tierra se abriera y se los tragara vivos. Pero el pueblo se volvió en contra de Moisés y de Aarón culpándolos por el incidente:

Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y vé pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad. (vs. 46-48).

El lenguaje de este pasaje enfatiza la urgencia de la intercesión. Moisés le dijo a Aarón: "Ve pronto..." Aarón no caminó, sino que "corrió". Cada momento de demora cuesta vidas.

La palabra "mortandad" sugiere algo sumamente con-

tagioso que se transmite por contacto de una persona a otra. Para hacer expiación, como Moisés había ordenado, Aarón tuvo que exponerse deliberadamente a ese contagio, arriesgando su propia vida. Y parado allí, meciando el incensario, un humo fragante y hermoso se levantó haciendo una línea que dividía entre los muertos y los vivos; y dondequiera que el humo subía del incensario, la mortandad cesaba. Eso es intercesión; ponerse —con resigo de su propia vida— entre la muerte y los que merecen morir, ofreciendo oración ferviente y súplicas, como el blanco humo del incensario hasta que cese la mortandad.

LA FALTA DE INTERCESORES

Ezequiel 22:23-31 nos muestra una escena diferente. Es similar a los últimos dos ejemplos en cuanto presenta los pecados del pueblo de Dios. Sin embargo, es diferente en un aspecto — no había intercesor para ponerse entre el pecado del pueblo y el juicio de Dios.

Vino a mí palabra de Jehová diciendo: Hijo de hombre, dí a ella (a la tierra de Israel): Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. Hay conjuración de sus profetas en medio de ella... Sus sacerdotes violaron mi ley... Sus príncipes en medio de ella son como lobos... El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, el afligido y menesteroso hacía violencia... *Y busqué entre ellos hombres que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.* Por tanto derramé sobre ellos mi ira...

Todos los sectores del pueblo habían fracasado — los profetas, los sacerdotes, los príncipes, el pueblo. Cada uno de ellos representa a un cierto elemento de la sociedad. Los "profetas" son los responsables de traer el mensaje directo de Dios, los "sacerdotes" son los líderes de la religión institucionalizada. Los "príncipes" son los gobernadores seculares. Y por último el "pueblo". El orden en que se mencionan estos cuatro elementos es significativo. El proceso de corrupción comenzó con los líderes espirituales; después se corrompió el gobierno secular y finalmente toda la nación resultó afectada. Este ha sido el orden de la corrupción de muchas naciones.

Aunque todos los sectores de la sociedad se habían corrompido, la situación no estaba todavía sin esperanza. Dios buscó a un hombre, un intercesor, para que se pusiera en la brecha e hiciese vallado para que El no tuviera que destruir a toda la nación. Pero porque no pudo encontrar a ninguno, derramó sobre ellos Su indignación y los consumió en el fuego de Su ira. ¡Un solo hombre —un intercesor— pudo haber salvado a una nación entera del juicio final! (¿Nos atreveríamos a creer que esto también se aplica a nuestra nación?)

El capítulo 59 de Isaías describe uno de los cuadros más terribles de fracaso y de apostasía que hay en las Escrituras. Sin embargo, las personas que se describen allí, son esencialmente gente *religiosa*. Esta es su confesión:

Porque nuestras rebeliones se han multiplicado de-

lante de tí, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira. Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. *Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese* (vs. 12-16).

Note el clímax: "No había intercesor." Aún Dios se maravilló de ello. Era la evidencia final y condenatoria de la incredulidad y la indiferencia egoísta en los corazones de Su pueblo.

LA NECESIDAD DE INTERCESORES

La Biblia revela que el juicio viene en proporción a la luz que se ha dado. Cuanta más luz se tenga, tanto más severo es el juicio que viene. Cuando consideramos los medios por los cuales se difunde la verdad en nuestros días — televisión, radio, libros, cintas, etc. — yo diría que en toda la historia de la raza humana, jamás ha existido una generación sobre la faz de la tierra que haya tenido a su disposición mayor luz espiritual que esta generación.

Dios ha prometido un gran avivamiento para nuestra generación. Para que esto suceda Dios ha puesto un requisito básico: Obediencia. Yo creo en este avivamiento y vendrá si Dios logra encontrar intercesores que detengan Su juicio y apelen a Su misericordia.

Hay cuatro características de todo verdadero intercesor. Primero, como Abraham, un intercesor, debe tener una convicción absoluta de la justicia de Dios; que Dios jamás traerá el juicio que se merecen los ímpíos sobre los justos. Al mismo tiempo, debe tener una visión clara de la justicia absoluta y de la inevitabilidad del juicio de Dios sobre los ímpíos.

En segundo lugar, debe tener un interés profundo en la gloria de Dios, como Moisés, quien dos veces rechazó la oferta de Dios de hacer de él la nación más grande de la tierra. La gloria de Dios era más importante que su reputación personal.

En tercer lugar, un intercesor debe tener un conocimiento íntimo de Dios. Debe ser una persona que pueda pararse delante de Dios y hablar con la mayor franqueza, pero con reverencia.

Finalmente, un intercesor debe ser una persona de gran valor personal. Debe estar preparado si es necesario, a arriesgar su vida, como Aarón que ignoró el contagio de la mortandad para interponerse entre los vivos y los muertos.

No hay llamamiento mayor que el de un intercesor. Cuando usted llega a ser un intercesor, habrá llegado hasta el trono. Los hombres no podrán verlo porque estará fuera del alcance de su vista, tras el segundo velo, pero en el Reino de Dios su vida contará en el tiempo y en la eternidad.

¿Cómo Lograr Respuesta a la Oración?

Este artículo ha sido tomado del libro "La Mente Renovada" de Larry Christenson, publicado por Editorial Betania.

¿De qué porcentaje de sus oraciones recibe usted respuesta? ¿Del uno por ciento? ¿Del dos? ¿Del cinco? ¿Del diez?

Algunas personas dicen: "Dios siempre contesta la oración: unas veces nos dice que sí; otras veces, que no; otras, que esperemos." Hay verdad en este modo de expresar tal idea. Y cuando Dios nos dice que no, o que esperemos, ese hecho debe enseñarnos mucho a nosotros como cristianos que somos: en lo relacionado con el rendimiento al Señor y con la paciencia.

Pero cuando la mayoría de nosotros hablamos de las respuestas a las oraciones, nos referimos en realidad a las respuestas que se dan con un sí. Ese es el significado que nos da el sentido común, y es el significado que la Biblia utiliza normalmente: "...porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (2 Corintios 1:20).

Cuando Jesús animó a sus discípulos para que oraran con persistencia, les quiso decir que oraran para que recibieran un sí como respuesta. Cuando el apóstol Pablo urgió a las congregaciones de Filipos, Efeso y Colosas para que oraran por él a fin de que tuviera osadía en la predicación del Evangelio, él esperaba que ellos oraran para que la respuesta a la oración fuera un sí. Eso es lo que usualmente queremos decir cuando exclamamos:

"Dios contestó mi oración" ¿Pero cuán a menudo podemos decir eso? ¿Cuántas veces Dios contesta sí a nuestras oraciones?

No son muchas las veces cuando nos hallamos en esa posición de poder espiritual en que sabemos que la oración va ser contestada. No son muchas las veces en que vemos que los obstáculos imposibles caen ante el poder invisible de Dios. No son muchas las veces en que nosotros presentamos la necesidad de alguna persona ante Dios con ese sentido de absoluta confianza en que dicha necesidad ha de ser resuelta, y luego así resulta! No son muchas las veces en que nos encontramos orando de modo tan unido con otros creyentes cristianos, que virtualmente podemos ver la respuesta antes que llegue.

Hay un secreto —una verdad básica— que, más que ningún otro, hace que aquellas respuestas en que se nos dice que no o que esperemos se convierten en un sí. Si estamos dispuestos a aprender y a poner en práctica esta verdad, veremos un dramático crecimiento en el porcentaje de las oraciones para las cuales recibimos como respuesta un sí.

No es un método fácil. Los métodos de Dios raras veces lo son. Y, sin embargo, es lo que más se acerca a un atajo en la vida cristiana. Por supuesto, realmente no hay atajos. Pero hay desvíos lodosos que pueden evitarse. Cuando uno evita un desvío innecesario, al efecto que le causa es el mismo como si hubiera descubierto un atajo.

Uno pasa al lado de algunas piedras de tropiezo y de algunos sitios de titubeo. Se escapa de dificultades y errores que se comen gran parte del tiempo y de la energía de que disponemos como cristianos.

Consideremos las siguientes cinco claves para lograr la respuesta a la oración:

1 Pensar con los pensamientos de Dios.

Muchas de nuestras oraciones fallan precisamente en la plataforma de lanzamiento, porque comenzamos con nuestros pensamientos y no con los pensamientos de Dios. Se nos presenta una situación, y de una vez caemos sobre ella con los arpones de la razón humana.

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que El tenía que subir a Jerusalén, a sufrir y a morir, Pedro lo reprendió diciéndole: "Señor, ten compasión de tí; en ninguna manera esto te acontezca" Pero Jesús le contestó: "Quítate de delante de mí, Satanás!, me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." En griego, este versículo se lee literalmente: "Ponte detrás de mí, Satanás! Tu me eres piedra de tropiezo, porque no piensas como Dios, sino como hombre" (Mateo 16:23). No es suficiente pensar con respecto a una cosa que necesita nuestra oración. Tenemos que pensar en ella en la manera en que Dios piensa de ella.

Los pensamientos de Dios iban más allá del sufrimiento que Jesús hallaría

en Jerusalén, más allá del rechazamiento y la humillación, más allá de la cruz y la tumba. Los pensamientos de Dios estaban adelante en la resurrección, la ascensión triunfante, el derramamiento del Espíritu Santo, la segunda gloriosa venida de Cristo, y el reino que El ha de establecer sobre la tierra.

La respuesta de Pedro, típica de la respuesta que es meramente humana, tenía la vista corta. El vió el problema inmediato, pero no esperó lo suficiente para descubrir cómo cuadraría ese problema en el pensamiento total de Dios. El saltó en el acto y cercó el problema con un ejército de pensamientos reclutados en el patio de su propia razón humana.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos dijo Jehová. Como son más altos los cielos de la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8,9). Para poder pensar como Dios piensa, tenemos que estar preparados para ir más allá de los límites del mero pensamiento humano. Esto no significa que llegamos a ser necios o ilógicos. Significa que sometemos nuestros pensamientos a una sabiduría superior a la razón humana. En vez de estar restringidos por una visión corta, que sólo ve la situación inmediata, comenzamos a pensar en la forma como Dios piensa.

Esto tampoco significa que veamos y entendamos una situación plenamente, como Dios la comprende. En efecto, cuando nosotros comenzamos a pensar como Dios, usualmente no vemos su plan total. Sólo tenemos un pensamiento que nos guía a lo largo de una dirección específica. Lo importante es que sea el pensamiento de Dios, y que nosotros lo sigamos. Cuando lo hagamos, Dios nos revelará más de sus pensamientos.

Pero, ¿cómo? Esa es una pregunta crítica. ¿Cómo podemos pensar con los pensamientos de Dios, de tal modo que obtengamos más respuestas a nuestras oraciones? Por supuesto, sabemos que Dios nos ha dado una norma como única revelación: la Biblia. Pero cómo aplica El la Escritura a las circunstancias específicas de nuestra vida diaria? Sabemos, por ejemplo, que El quiere que en la Iglesia todos crezcamos “hasta que todos lleguemos

a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Pero precisamente, cómo, en esta iglesia, en este tiempo?

Un pastor bautista en el sur de Inglaterra había sentido que Dios quería que su congregación se apartara de las actividades normales durante un mes, durante el cual los miembros debían pasar el tiempo en oración, en busca de la voluntad de Dios para la congregación. El sabía, sin embargo, que tal pensamiento hubiera podido ser simplemente su propio pensamiento humano, aunque parecía piadoso y espiritual. De modo que le pidió al Señor que confirmará ese pensamiento, si realmente era de El.

Poco después, uno de los diáconos de su iglesia fue a consultar con él y le dijo: “Pastor, he tenido un pensamiento sumamente extraño. No puedo sacarlo de mi mente; por ello pensé que debía decírselo a usted. Probablemente sea extravagante, pero se lo diré: que suspendamos todas las actividades durante un mes más o menos, y que empleemos ese tiempo sólo esperando en el Señor. Como le digo, probablemente sea una idea exagerada...”

Cuando los pensamientos de Dios nos llegan, a menudo parecen al principio imposibles o irrazonables. Como Pedro, nuestra tendencia natural es la de rechazarlos. Pero si esperamos o estamos alerta, Dios nos confirmará su pensamiento. Uno de los métodos en que El hace esta confirmación consiste en poner el mismo pensamiento en dos o más personas.

Los pensamientos de Dios rara vez se relacionan con nosotros solamente. El piensa en nosotros en relación con otros, especialmente con nuestros hermanos en Cristo. De modo que si usted cree que Dios le está emitiendo un pensamiento, abra los ojos y los oídos para saber si El les está diciendo lo mismo a otros. Es uno de los modos más seguros en que El nos confirma su Palabra. Y es un primer paso gigante hacia el logro de la respuesta a nuestras oraciones. Jesús dijo:” ... si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). No es el hecho de que

nos pongamos de acuerdo en nuestros pensamientos el que nos trae la respuesta a la oración, sino el estar de acuerdo con los pensamientos de El.

Esa es nuestra primera clave para lograr respuesta a nuestras oraciones: Pensar con los pensamientos de Dios.

2 Sentir las Emociones de Dios

El drama musical 1776 tiene una escena en que se lee un comunicado de Jorge Washington al Congreso Continental. El describe la situación desesperada de la causa americana, el desánimo de las tropas, el concluye con estas palabras: “No hay nadie allí? Nadie se preocupa? Todo el drama gira en torno a la lucha de los hombres de Congreso Continental por elevarse sobre sus mezquitos sentimientos personales, para unirse, de corazón y alma, en la causa de la independencia norteamericana. Una gran causa tiene que estar ligada a una emoción común si ha de tener éxito.

Día tras día, el gigante Goliat se pavoneaba para arriba y para abajo ante los ejércitos de Israel, burlándose de ellos, desafiándose a la batalla. Los hombres de Israel temblaban, ninguno se atrevía a aceptar el desafío del gigante.

Cuando el joven David oyó el desafío del gigante, su corazón se llenó de furor. El sintió dolor de que los ejércitos del Señor fueran ridiculizados con tantos insultos. Se sintió indignado y celoso por el honor del Señor.

“Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina —llamó al gigante y le dijo—; mas yo vengo a tí en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado, Jehová te entregará hoy mismo en mi mano” (1 Samuel 17:45, 46).

El corazón de David estaba lleno de los sentimientos de Dios. No había lugar para el temor que había inmovilizado a los hombres de Israel.

Nuestras oraciones carecen de poder porque muy a menudo están atadas e inmovilizadas por nuestras propias emociones. No reflejan los sentimientos de Dios.

¿Nos sorprende pensar que Dios tenga sentimientos? La Biblia afirma eso de una manera sumamente clara. Dios es de corazón tierno y compasivo. El se entristece, El siente dolor por su pueblo. Dios se enoja, El odia el peca-

do ya la perversidad.

Además, las personas y los ángeles comparten la emoción de Dios. Jesús lloró por Jerusalén. Los ángeles se regocijan cuando un pecador se arrepiente. Cuando Nehemías oyó acerca de la desolación de la santa ciudad de Jerusalén, se sentó y lloró durante días.

Dios no toma en serio a aquéllos que no comparten con El sus sentimientos. "Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de mí" (Mateo 15:8). Si han de ser contestadas nuestras oraciones, no sólo debemos pensar como Dios, también tenemos que sentir como El.

Cuando hablamos de pensar con los pensamientos de Dios, vimos que es importante esperar señales que se puedan ver en otros cristianos. Dios a menudo confirma algo poniendo el mismo pensamiento en más de una persona. Esto es aún más cierto con respecto a los sentimientos de Dios. Nunca podremos aprender a sentir la emoción de Dios por nuestra propia cuenta.

La emoción, por su misma naturaleza, tiende a ser una experiencia compartida. Si usted siente una emoción, es casi imposible mantenerla dentro de usted mismo. Aún si usted tratara de mantenerla, los que lo conocen mejor pueden descubrirla. "¿Mira que te pasa? Hoy tú no eres el de siempre." O tal vez le digan: "Tienes una apariencia como la del gato que se tragó el canario. ¿Qué te pasa? Cuando usted siente algo, tiende a comunicárselo a otros.

Por otra parte, cuando otros sienten algo, usted lo obtiene de ellos. ¿Se le ha pegado a usted alguna vez el mal humor de otra persona? Usted comenzó el día feliz y con confianza, pero luego se le metió una cara larga de pesimista, y toda la disposición para el día toma una apariencia sombría. O, tal vez, usted pudo haber estado traqueteando con sólo dos pistones hasta que un muchacho de ojos brillantes irrumpió en su cuarto, derramando entusiasmo por todos lados, y de repente usted se halla animado.

La emoción es contagiosa. Esa es la razón por la cual el escritor de la Epístola a los hebreos le dice a su pueblo que no descuiden la reunión donde puedan estimularse el amor y a las buenas obras, donde pueden animarse unos con otros (Hebreos 10:24,25).

Cuando nos metemos en ambientes no cristianos, o nos reunimos en ellos, los sentimientos que tienden a expresarse son los nuestros. Aún cuando nos reunimos como cristianos, muy a menudo damos simplemente rienda suelta a nuestros propios sentimientos. Necesitamos ser sensibles para los sentimientos de Dios y expresarlos. Porque lo que expresamos se difunde entre otros.

Un funcionario de una iglesia anglicana dijo que la más prometedorá esperanza de paz para Irlanda del Norte eran los grupos de oración de tipo carismático inter-denominaciones religiosas, los cuales unían a protestantes y católicos. Tres muchachas protestantes de un barrio de Belfast fueron a un barrio católico por la noche, para asistir a uno de estos grupos de oración.

¿—No comprenden ustedes que pudieran ser asesinadas?— les preguntaron personas católicas.

—Hemos pensado en eso con detenimiento —contestaron las muchachas,— y estamos dispuestas a dar nuestras vidas por ustedes.

Ellas hubieran podido dejar que sus corazones se llenaran de la amargura y la desconfianza que las rodeaba. Hubieran podido haber dado lugar al temor y a la incertidumbre. Pero ellas permitieron que Dios colocara la emoción de El en los corazones de ellas, la tristeza que El siente por el hecho de que su pueblo se halla separado por el odio y la amargura, el amor que El siente hacia aquéllos que pertenecían a "ellos", pero que sin embargo, eran hijos de El. Y cuando ellas expresaron este sentimiento, los muros del prejuicio comenzaron a derrumbarse.

Esta es nuestra segunda clave: Si queremos que nuestras oraciones sean contestadas, tenemos que sentir la emoción de Dios.

3. Desear el Plan de Dios.

Usted puede pensar con los pensamientos de Dios, y sentir las emociones de Dios, sin embargo, todavía estar en periferia como observador. Este es el paso del sometimiento personal. Es allí donde los pensamientos y los sentimientos de Dios llegan a ser su preocupación personal. Usted no sólo sabe lo que Dios sabe y siente lo que El siente, sino que quiere lo que Dios quiere.

"Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios; que habitar en las moradas de maldad" (Salmo 84:10) David hubiera rendido todos los honores terrenales y aceptado la posición más baja en la casa de Dios. Tan intenso era su deseo de estar con Dios. Nótese que David contrastó una vida en las moradas de maldad con una vida en la casa de Dios. El deseo por el plan de Dios aumenta sólo cuando nosotros abandonamos nuestro deseo por algún otro plan. Para poder desear el plan de Dios, tenemos que estar listos a sacrificar cualquier cosa que esté en el camino de ese plan.

Muchas de nuestras oraciones quedan sin respuesta por el hecho de que tratamos de servir a Dios u obedecerle sin desear realmente su plan. Sentimos cierta obligación hacia Dios, por tanto, damos un poquito y hacemos un poquito. Pero no nos preocupa profundamente si de ello se logra algo o no. Tan pronto como hemos cumplido nuestro deber, podemos volver a aquéllo que realmente deseamos, que es nuestro propio plan, nuestra propia vida a nuestra manera.

Necesitamos estar tan completamente envueltos en los planes de Dios que si ellos caen, nosotros caemos con ellos. Necesitamos llegar a ser sensibles hasta comprender cuáles son las cosas que Dios quiere que sometamos, a fin de que El pueda encender en nosotros en deseo por su plan. La expresión "Venga tu reino" tiene que llegar a ser más que una frase aprendida de memoria. Tiene que llegar a ser una pasión que consume nuestras vidas.

Loren Cunningham, fundador de la organización Juventud con una Misión (Youth With a Mission), cuenta cómo Dios le indicó un nuevo campo de ministerio que económicamente era imposible emprender. Pero cuando él comprendió que ese era el pensamiento de Dios, y no el suyo propio, comenzó a sentir la emoción de Dios en ello, descubrió que cada vez le era más difícil descartar tal ministerio.

"Señor, qué es lo que Tú quieres que hagamos?" Preguntó él.

"Dad todo —contestó Dios— Todo, hasta quedar sin nada."

Cuando ellos dieron cuanto tenían, y quedaron sin nada, comenzaron a desear este plan con todo su corazón y alma. Y fue entonces cuando Dios comenzó a contestar sus oraciones en

forma milagrosa. Para poder lograr respuesta a nuestras oraciones, tenemos que desear el plan de Dios, tenemos que sacrificar todo lo que esté en el camino de ese plan.

Esta es nuestra tercera clave para lograr respuesta a nuestra oración: **DESEAR EL PLAN DE DIOS.**

4. Hablar las Palabras de Dios.

Pensar, sentir, desear; pensamos que estas expresiones son esencialmente silenciosas, aunque, como lo hemos visto, envuelven un sometimiento real. Pero en nuestras oraciones llegamos a un punto en que tenemos que hablar. Tenemos que declarar las palabras de Dios para alguna situación en particular. Tenemos que colocar nuestra fe en línea.

Dios pensó con respecto a un mundo; El deseó un mundo. Pero el mundo llegó a existir sólo cuando Dios habló.

Jesús pensó en levantar a Lázaro, aún antes de llegar a Betania, donde Lázaro había muerto. El experimentó la emoción de Dios junto a la tumba, y lloró, pues El dijo: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre" (Juan 5:19). El sabía que el plan de Dios era el de que Lázaro fuera resucitado, y El deseó ese plan. Pero Lázaro permaneció en la tumba hasta que Jesús clamó: "¡Lázaro, ven fuera!" La palabra hablada energiza los planes de Dios.

¿Por qué tantas de las oraciones que pronunciamos quedan sin respuesta? ¿Por qué nuestras peticiones se derraman en torrentes, mientras que las respuestas a nuestras oraciones regresan por gotas? Porque hablamos nuestras palabras en vez de hablar las palabras de Dios.

Nuestras palabras pueden expresar sólo un deseo o una esperanza. Las palabras de Dios expresan una intención divina que Dios respaldará. "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra . . . y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquéllos para que la envíe" (Isaías 55:10, 11). Si queremos que nuestras oraciones sean contestadas, tenemos que llegar al punto en que no hablamos nuestras palabras, sino palabras

de Dios; en que las palabras de nuestras oraciones en la tierra son un eco de las palabras que Dios ya ha hablado en el cielo. Jesús dijo: "... nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo" (Juan 8:28). Esa fue la razón por la cual sus oraciones fueron tan efectivas. El habló las palabras de Dios.

Hablar las palabras de Dios, por supuesto, es algo que está estrechamente relacionado con pensar con los pensamientos de Dios, pero no es lo mismo. La acción de pensar con los pensamientos de Dios se realiza quietamente dentro de nosotros. Nuestro deseo por el plan de Dios puede ser un sometimiento bastante privado. Pero cuando hablamos las palabras de Dios, el sometimiento llega a ser público. Y esto presenta dos peligros opuestos e iguales.

Por una parte, estamos en peligro de hablar sólo lo que deseamos o ambicionamos. Por otro lado, tememos que pudiéramos no estar hablando las palabras de Dios, y por lo tanto, nos callamos y no decimos nada. ¿Cuál es la solución para este dilema?

San Pablo dice: "Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (1 Corintios 14:29). El profeta pudiera estar hablando la palabra de Dios según su mejor comprensión. Pero es posible que no haya obtenido el mensaje completo, o que no lo haya comprendido plenamente. De modo que sus palabras son pesadas por otros. Si queremos aprender a hablar las palabras de Dios tenemos que estar dispuestos a someter nuestras oraciones y pronunciamientos a la evaluación y corrección de nuestros hermanos.

Eso significaría una radical revaloración de toda nuestra actitud hacia la oración. Si una persona hace una declaración falsa o mal fundada en una discusión, se le llama la atención. Pero si alguno hace lo mismo en la oración, nos lo tragamos con un silencio piadoso. Hablar las palabras de Dios no es algo fácil. ¿De dónde sacamos la idea de que podemos hablarlas sin siquiera aceptar algo de ayuda, ni de corrección, ni de dirección? Si queremos hablar la palabra de Dios, tenemos que estar dispuestos a entrar en la escuela de la oración, en el sentido literal de este término. Por medio de la ayuda y de la corrección de otros

hermanos, podemos aprender a distinguir la palabra de Dios. Entonces lo que digamos no serán puras palabras que se quedan en el aire, sino poder que libera.

Esta es nuestra cuarta clave para lograr respuesta a nuestra oración: **HABLAR LA PALABRA DE DIOS.**

5. Hacer las Obras de Dios.

Si hemos comenzado pensando con los pensamientos de Dios, y seguimos hablando sus palabras, ¡hay posibilidad de que quedemos atrapados en una situación imposible! Y es allí donde muchas respuestas a las oraciones se pierden. Vemos la situación imposible y oprimimos el botón del pánico. "¡Tuve que haber hecho un error en alguna parte! ¡Esto es imposible!" La tragedia consiste en que cuando se llega a este punto, la oración es tan buena como si estuviera contestada. Lo único que se necesita ahora es que hagamos lo posible, y confiamos que Dios haga lo imposible.

Lo "posible" puede ser alguna clase de sometimiento de nuestra parte, que no es suficiente para que se realice todo, pero que estamos en capacidad de hacerlo completamente. Esa es la historia del muchacho que tenía los cinco panes y los dos peces. Lo único que era posible para él era dárselos a Jesús. Pero eso era lo único que Dios necesitaba para realizar el milagro. "Hacer las obras de Dios" significa hacer todo lo que es posible y confiar que Dios ha de hacer lo demás.

Esta es nuestra quinta clave para lograr respuesta a nuestra oración: **HACER LAS OBRAS DE DIOS.**

Pensar con los pensamientos de Dios . . .
Sentir la emoción de Dios . . .
Desear el plan de Dios . . .
Hablar la palabra de Dios . . .
Hacer las obras de Dios . . .

¿Qué es lo que hace todo esto? Jesús lo dijo del siguiente modo: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente."

(Juan 5:19)

El secreto para lograr respuesta a la oración está en descubrir qué es lo que Dios está haciendo, y hacer lo mismo.

OREY NO SE

Por Ralph Martin

Soluciones prácticas a los problemas más comunes en la oración
Ralph Martin aparece también como consultor en nuestra sección de Preguntas y Respuestas.

Estos son tiempos verdaderamente sorprendentes. El ritmo de la acción de Dios acelera y lo que está en juego —la salvación de la raza humana— emerge con toda claridad. Para el individuo cristiano es especialmente un tiempo de preparación. Dios está preparando a Su pueblo para que le siga muy de cerca, en verdad. Estoy convencido que esta preparación existe principalmente para que lleguemos a ser profundamente uno con Dios, acostumbrados a oír Su voz, sensibles al impulso de Su Espíritu y en completo acuerdo con Su mente y corazón. Tenemos que aprender a obedecer. Ir cuando El lo ordena y detenernos cuando así lo dice El. Sólo aquellos cristianos que lleguen a tener permanentemente una unión semejante, participarán con El en lo que ha de desarrollarse más tarde.

Es a través de la oración que esta unión profundizadora se llevará a cabo. No sólo la oración de intercesión o la oración de fe que hace que las cosas sucedan —tan importantes como son— sino también la oración de amistad, de gozo y celebración de estar con Dios; la oración de dedicación y compromiso de seguirle y de ponerlo a El de primero en nuestras vidas; la oración de paz y silencio, adoración y amor.

Lo que sigue no es particularmente original. Me imagino que es una sabiduría sencilla que ha sido conocida en una u otra forma por los cristianos de todas las épocas. Es una sabiduría que nadie reclama como suya, sino

más bien una sabiduría que reclama al hombre mismo. Ha sido de gran importancia para mí y sé que será de gran ayuda para muchos que desean responder al llamado de Dios en nuestros días.

No tengo interés en escribir un tratado escolástico sobre las tradiciones de la oración cristiana — ni siquiera me siento competente para hacerlo. Me interesa comunicar lo que he aprendido de los caminos de Dios en la oración. Mi esperanza no es que usted llegue a conocer más sobre la oración, sino que llegue a conocer más a Dios, lo desee más y se adhiera más a El.

Cualquiera que haya intentado orar sabrá qué difícil ha sido en algunas ocasiones.

“No estoy experimentando la presencia de Dios. Siento como si le estuviera hablando a una pared. Dios parece tan remoto.”

“Me distraigo constantemente. Me impaciento y me preocupo.” Aunque estas dificultades son normales y de esperarse, desafortunadamente también pueden dañar seriamente nuestra relación con el Señor. Muchos que se han lanzado a cultivar una relación profunda y personal con Dios han dado pié atrás debido a estas dificultades. Sin embargo, podremos vencerlas con valor y comprensión sencilla y con la ayuda y el ánimo apropiados. Consideremos algunos de los problemas más corrientes y las maneras de solucionarlos.

SEQUEDAD

La sequedad es probablemente el más común de los problemas. Vendrá una semana, un mes, o un año después de la conversión o de renovación, esté seguro que vendrá. Llamamos sequedad al período donde no se experimenta la presencia de Dios o el deseo de orar. Dios parece estar ausente o distante y cuando oramos nos parece que estamos hablando con nosotros mismos. Es muy difícil persistir en la oración bajo estas circunstancias; no obstante, si llegamos a comprender estos tiempos, bien podrían ser ocasiones especiales de gracia.

Llegar a experimentar a Dios es parte normal de la vida cristiana. No sucede, sin embargo, sin algunas variaciones. A veces nuestra insensibilidad a la presencia de Dios no es por culpa nuestra, sino una etapa normal en la purificación de Dios de nuestros deseos e intenciones de servirle y seguirle. Cuando estamos experimentando Su presencia de una manera satisfactoria, nuestros sentimientos bien pudieran convertirse en la motivación de nuestro amor para El. El amor no madurará ni se profundizará a menos que usted reafirme su elección del Amado cuando el consuelo de la experiencia no esté presente.

Algunas veces, la sequía es por causa de las fluctuaciones normales en nuestra naturaleza humana. Nuestro bienestar psicológico y físico afec-

DESANIMAME

tan inevitablemente nuestra experiencia de Dios. La falta de sueño o de alimentación (o más de la cuenta) pueden afectar nuestro tiempo de oración de la misma manera que el debilitamiento psicológico en los esfuerzos largos y sostenidos. No debemos alarmarnos con estos efectos, pero sí debemos buscar a Dios para que nos dé la sabiduría necesaria para llegar a la raíz del problema.

El plan de Dios para nosotros es unión final con El. Nuestra experiencia de la presencia de Dios se ahondará si nuestra fidelidad en los tiempos secos permanece firme. Debe resistir la tentación de acortar nuestro tiempo de oración durante estos períodos, o de abandonarlos completamente. Salirse del hábito de orar con regularidad prolonga el tiempo de sequedad y hace más difícil responder al siguiente estímulo del Espíritu Santo.

SUFRIMIENTOS — PRUEBAS

Nuestro progreso en la oración puede ser interrumpido también cuando nos involucramos en situaciones difíciles o dolorosas. Mucho de lo que dijimos con respecto a la sequedad se aplica a esto de igual manera. La escritura nos advierte que no seremos excusados de pruebas y sufrimientos como cristianos; la verdad es que Dios a menudo permite las pruebas para producir la firmeza y la seriedad de carácter que El desea que tengamos (Santiago 1:2-4). Cualquiera que se

VINO NUEVO

haya comprometido con Dios y le ame, puede estar seguro que Dios sacará gran provecho de todo lo que le suceda (Rom. 8-28). La misma fuerza de la prueba o del sufrimiento, si los vemos con esperanza y con fe producirán una fuerza comparable para el bien.

Hagamos algunas distinciones, sin embargo. Hay algunas pruebas que Dios no desea que aceptemos con fe, sino que las resistamos y las venzamos; sufrimientos que vengan como resultado de nuestro propio pecado o mala situación o ataque de Satanás. Las cosas que nosotros mismos nos acarreamos o sobre las cuales tenemos control, de ellas debemos arrepentirnos, resistirlas y cambiar. No es la voluntad de Dios que suframos bajo ellas.

Por tanto, someteos a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones (Santiago 4:8-9).

Hay pruebas, como la pérdida de trabajo, por ejemplo, que pudieran atribuirse de alguna manera a Satanás, pero que debemos de llevar con fe. Dios las volverá en bien.

El sufrimiento principal del que hablan las Escrituras es consecuencia de nuestro intento de seguir fielmente a Cristo. Es el sufrimiento que se experimenta con la muerte del ego y el llevar diario de la cruz; la perse-

cusión y las inconveniencias que se encuentran; los sacrificios que se deben hacer; los malentendidos que se deben soportar. Es un sufrimiento que debe llevarse con alegría y que debe ser contado como una parte normal de nuestra vida.

Amados no os sorprendáis del fuego de prueba en vuestro medio —que viene sobre vosotros para probaros— como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. (Ciertamente, de parte de ellos El es blasfemado, pero por vosotros es glorificado). Que de ninguna manera sufra alguno de vosotros como homicida, o ladrón, malhechor, o por entremetido. Pero si alguno sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios (1 Pedro 4:12-16).

REGULARIDAD DEL TIEMPO DE ORACION

Es posible que estemos teniendo dificultad en experimentar la presencia de Dios porque estamos pasando por alto nuestro tiempo de oración o porque estamos permitiendo que sea forzado fuera de nuestro horario. Es

imposible sobre enfatizar la importancia de la fidelidad y la regularidad en este aspecto; ello reduciría significativamente muchos de los problemas que la gente experimenta y es necesario contar con el apoyo de los demás para que no nos pidan que hagamos otras cosas durante nuestro tiempo de oración. Podría parecer que estamos reflejando el carácter cristiano si cedemos a todas las demandas que se hacen de nuestro tiempo aún cuando no nos permita orar, pero no lo es. No podemos ignorar las consecuencias de nuestros compromisos largos. Decir sí a todas las demandas inmediatas podría significar decir no a Dios. La necesidad del momento podría perjudicar a Dios. La "tiranía de la urgencia" es una atadura. No debemos ser "rígidos" en ninguna parte de nuestras vidas cristianas y debemos estar siempre listos para ayudar a los hermanos con necesidades aunque eso interfiera con nuestro tiempo de oración, pero también necesitamos la sabiduría de Dios para saber que si escogemos una vida de oración personal y determinamos ser constantes en nuestra elección (haciendo excepciones legítimas), habremos escogido la perla de gran precio, el tesoro en el campo; habremos escogido a Dios mismo.

Al mismo tiempo no debemos ser completamente inflexibles con nuestros períodos de oración. No debemos sentir que Dios no nos amará si perdemos ocasionalmente nuestro tiempo de oración (o todo el tiempo si así lo requiere El), sino que Su amor desea lo mejor para nosotros y para nuestros hermanos. Es posible también que usemos la oración como excusa para rehuir a nuestras responsabilidades, lastimando a otras personas. Un padre que dispone su tiempo de oración después de la hora de la cena, cuando hay varios niños que necesitan ser preparados para irse a la cama y cuando se necesita el servicio de ambos padres, sólo podrá causar daño y resentimiento.

La solución no es dejar de orar totalmente, sino encontrar un tiempo mejor para hacerlo. En las familias, los padres deberán solucionar este problema según la necesidad de cada uno y para la satisfacción mutua. Es posible que se tengan que hacer varios intentos para encontrar el tiempo apropiado, pero siga probando.

DURACION DEL TIEMPO DE ORACION

También es posible que tengamos dificultades en orar porque nos hayamos comprometido a hacerlo durante un período demasiado largo o demasiado corto. Si es demasiado largo, la oración se convertirá en un esfuerzo y en una carga; si es demasiado corto, no permitirá que el Espíritu Santo haga todo lo que quiere en nosotros. Tal vez pudiéramos decidirlo encontrando el tiempo promedio entre nuestros mejores días de oración y los peores. Si apenas estamos comenzando nuestra vida de oración, sería mejor ser conservador, tomar entre diez y quince minutos al día, incluyendo alguna lectura espiritual. Podemos aumentar luego el tiempo gradualmente a media hora y hasta una hora completa.

FALTA DE PAZ INQUIETUD - PREOCUPACION

Las indicaciones de falta de paz, inquietud y preocupación a menudo están relacionadas y trataremos con ellas en conjunto. Hay una variedad de cosas que causan estos obstáculos.

Pecado y Culpa. El pecado sin confesar puede ahogar nuestras oraciones. Cuando hagamos algo malo, confesémoslo inmediatamente al Señor, arrepiéntamonos y resolvamos firmemente no volver a repetirlo. Tenemos seguridad en el perdón de Cristo cuando confesamos nuestros pecados y no debemos permitir que la culpa nos persiga y ahogue nuestra oración. No existe lugar para la culpa en la vida cristiana excepto como una señal de que necesitamos hacer confesión a nuestro Señor.

Bienaventurado aquél cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tu

perdonaste la maldad de mi pecado. (Salmo 32:1-5).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9).

Malas Relaciones. Las directivas de Jesús para nuestras relaciones son claras. Debemos de perdonar continuamente a los demás y no mantener resentimientos contra ellos, perdonando como El perdona. En verdad, que El nos ha enseñado a pedir al Padre que nos perdone así como nosotros perdonamos. Nos enseñó a no adorar hasta habernos reconciliado con nuestro hermano primero, si hubiese algo entre él y nosotros (Mat. 5:23-24). Los problemas en esta área son un impedimento mayor para lograr nuestro gozo y nuestra paz en la oración. La falta de paz es una señal de la existencia de estos problemas.

A veces, en el nivel conciente todo pareciera estar "en orden", pero es posible que haya heridas y resentimientos escondidos muy adentro que impidan esa paz con Dios desde donde fluye la oración libremente. Es muy fácil para el Espíritu Santo abrir estas áreas escondidas después de un tiempo y permitirnos que otorguemos con toda libertad el perdón a aquellas personas que nos han hecho daño, o sanar alguna herida vieja; aunque la hayamos recibido en nuestra niñez. Si nos apercebimos de algunas de estas barreras que están impidiendo nuestra relación con Dios, podemos invitar al Espíritu Santo para que las saque a la superficie, orando con algún cristiano de experiencia para nuestra "sanidad interna" si es necesario.

Hay algunas relaciones que no debíamos tener del todo. Por ejemplo, un hombre casado no debe desarrollar una relación íntima o de dependencia con ninguna otra mujer que no sea su esposa. Una persona comprometida al celibato tampoco debe desarrollar una relación así. Nuestras oraciones pueden ser estorbadas por nuestras malas relaciones.

Falta de Orden en Nuestras Vidas. "Activismo". Si no hemos establecido ya un orden básico en nuestras responsabilidades y andamos "corriendo como una gallina descabezada", podemos estar seguros que nuestras oracio-

nes serán estorbadas. Nuestra vida de hogar, nuestro trabajo, tiempo libre y amistades necesitan estar en su lugar o encaminadas a estar en su lugar si queremos que nuestro tiempo se oración funcione bien. Podríamos estar haciendo demasiadas cosas o de una manera precipitada. Ambos producen una sensación de caos que es un obstáculo para la oración. Algunas personas que dicen no tener tiempo para orar, realmente sí lo tienen y suficiente, pero lo administran y lo invierten pésimamente. A veces ni saben cómo se les va el tiempo. Un horario les sería de gran provecho. Necesitamos ver qué es lo que estamos haciendo y cómo lo hacemos para evaluar la manera y el tiempo en que deberíamos hacerlo. A algunos les ayudaría hacer una lista de las cosas que les ocupa como el tiempo que gastan en el transporte de un lugar a otro, para comer, leer la correspondencia, acostar a los niños, lavar los platos, etc. Entonces podrían decidir cuáles son las de mayor importancia, dando prioridad a su tiempo de oración personal. Se puede hacer un horario de ellas y ver cómo funcionan por un tiempo, haciendo los ajustes necesarios en su transcurso. Si las circunstancias cambian, revise su horario y ajústelo. Conseguir un horario funcional es un arte que requiere mucha práctica y pasar por muchos errores, pero que vale la pena aprender.

Algunos están haciendo demasiadas cosas y necesitan ir más despacio. Necesitan darse suficiente espacio para descansar y para expansión para permitir que el espíritu de oración se desarrolle y sature toda su vida. Es muy importante que se tome esto en cuenta en las decisiones acerca del trabajo, dónde vivir, las amistades y actividades para pasar tiempo con el Señor y mantener un sentimiento básico de paz.

El "recargo síquico" —cuando hay demasiadas actividades o demasiadas cosas en qué pensar— es una de las causas más comunes que hacen difícil la oración. La única cura es poner orden en nuestra vida; posiblemente tengamos que cortar algunas cosas que estamos haciendo para darle tiempo al Señor. Aún cuando tengamos suficiente tiempo para la oración personal, si el resto de nuestra vida está sobrecargada con actividades, es seguro que

estaremos siempre preocupados aún en medio de la oración.

Ansiedad. La Escritura da instrucciones claras sobre la ansiedad. Jesús dijo a Sus discípulos: "... no busquéis qué comeréis ni qué beberéis; y no estéis siempre preocupados. Porque los pueblos del mundo buscan ansiosamente todas esas cosas; pero vuestro Padre sabe que necesitáis esas cosas" (Luc. 12:29-30). Pablo exhorta a los filipenses de esta manera: "Por nada estéis afanosos; más bien, en todo presentad a Dios vuestras peticiones mediante oración y súplica con acción de gracias" (Fil. 4:6). Si no obedecemos estas instrucciones, la ansiedad nos molestará en nuestra oración. Nos llevará tiempo aprender a darle a El toda nuestra ansiedad, pero la lección tiene que ser aprendida si queremos seguir adelante con el Señor. "Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros." (1 Pedro 5:7).

Sueño. Si nos da sueño, debemos considerar si estamos durmiendo, descansando, y haciendo ejercicio suficientemente.

De vez en cuando un espíritu adormecedor vendrá sobre nosotros y es necesario resistirlo y reprenderlo en el nombre de Jesús.

A veces necesitamos cambiar nuestra postura y comenzar a orar con cierta acción, tal vez puestos de pie, caminando, orando en voz alta o cantando.

Esta manera de orar en voz alta, cantando, caminando hacen más fructíferos nuestros ratos de oración que de otra manera serán fácilmente interrumpidos por el sueño o las distracciones.

DISTRACCIONES

Las distracciones superficiales, en contraste con los problemas más arraigados que se producen por falta de organización se resuelven de diferentes maneras.

Algunas de las soluciones pueden ser incorporadas en nuestra oración. Por ejemplo, si estamos pensando en alguien durante este tiempo, oremos por esa persona. Si estamos preocupados por alguna situación se la podemos entregar al Señor y seguir adelante con otras cosas. Si recordamos algo que debemos hacer, hagamos nota rápida-

mente en un papel y sigamos adelante en la oración, libres de la ansiedad de olvidarnos.

Algunas distracciones son inevitables y debemos sobreponernos a ellas; como los ruidos callejeros, por ejemplo.

Algunas distracciones son fáciles de eliminar si tomamos ciertas acciones específicas. Por ejemplo, siempre me ha distraído mucho ver un montón de mensajes, memos y correspondencia esperando sobre mi escritorio y eso tiende a disminuir mi tiempo de oración. La solución ha sido decirle a mi secretaria que no los pase hasta que haya terminado de orar. Otra distracción considerable es el teléfono, así que he pedido detenga toda llamada que no sea obviamente una emergencia hasta que termine de orar. Es importante no estar atado al teléfono, al cartero o a lo que sea. Un tiempo de oración apacible y sin interrupciones es de gran ayuda.

Algunas distracciones deben ser resistidas vigorosamente y eliminadas. Tiene que haber una disciplina rigurosa para no dejar que la mente divague o sueñe despierta. Hay un elemento innegable en la vida cristiana de crucifixión a la carne y a menos que haya valor de enfrentarse con el dolor de dar muerte al deseo propio cuando sea necesario, no se hará mucho progreso. Dios es fiel, sin embargo, y dará el ánimo que se necesita. La verdad es que probablemente ya se lo ha dado. Uselo.

Estos han sido algunos de los componentes más importantes para lograr una unión con Dios por medio de la oración. La mayoría son objetivos y demandan acciones definidas que producirán resultados definidos. No los subestime. No obstante, su propósito es hacernos más accesibles a la verdadera meta de nuestra vida que es alcanzar la madurez plena de la semilla de la nueva vida que hay en nosotros.

Dios nos llama a seguir adelante. El es quien nos transforma. Para darle completa libertad, tenemos que hacer nuestra parte en la remoción de los obstáculos que impiden Su acción en nuestras vidas.

Reproducido con permiso del libro *Hungry for God* (Hambre de Dios) copyright 1974 por Ralph Martin, publicado por Doubleday & Co. Inc.

EL PROPOSITO DEL AYUNO

Por Arthur Wallis

¿Quién, Cómo, Cuándo, Adónde, Por qué?

Habiendo experimentado a través de muchos años, el gran valor y bendición del ayuno, me ha asombrado ver que la gran mayoría de los cristianos aparentemente jamás le han dado importancia a este tema. Mi asombro se ha convertido en un vivo interés de compartir con aquéllos que anhelan obtener lo mejor de Dios, y lo que la Biblia tiene que decir sobre este ejercicio espiritual. Si bien esta doctrina bíblica no es una de las principales, ni una de las piedras fundamentales de la fe, ni una panacea para todos los males espirituales, sin embargo, cuando se ejecuta con un corazón puro y un motivo justo, el ayuno puede darnos la llave para abrir las puertas que han permanecido cerradas a pesar de nuestros intentos de abrirlas; una ventana hacia nuevos horizontes en el mundo invisible; una arma espiritual provista por Dios "poderosa para la destrucción de fortalezas."

¿POR QUE AYUNAR?

La idea de que alguien ayune en estos días parece extraña para la mayoría de los cristianos del siglo veinte. Ellos lo asocian con el cristianismo medieval o tal vez con prácticas de la alta iglesia. Como ejercicio espiritual, o está confinado, piensan ellos, a creyentes extremos o fanáticos.

Otros se preocupan por el aspecto práctico. Para ellos ayunar y morir de hambre son términos sinónimos y temen que les produzca resultados dañinos.

¿Por qué razón existen estas actitudes con respecto a una práctica que es obviamente bíblica? Cuando nues-

tras mentes son acondicionadas por el prejuicio o paralizadas por la tradición, podemos ver las verdades bíblicas una y otra vez sin que lleguen a tocarnos. No obstante, cuando esa verdad es encendida por primera vez por el Espíritu Santo, surge inmediatamente un conflicto en la mente de muchas personas. La verdad de la Biblia se convierte de repente en algo "vivo y poderoso" y hay un asalto contra nuestros prejuicios y actitudes tradicionales. El resultado de la lucha revelará si estamos o no listos para recibir y obedecer la luz fresca que Dios ha dado y de esa manera crecer en el conocimiento de la verdad.

Tal vez sea una sorpresa para el lector, de la misma manera que lo fue para el escritor, lo mucho que las Escrituras nos enseñan con ejemplo y precepto con respecto al valor de esta práctica. Hay advertencias también, pues el ayuno tiene sus peligros y hemos hecho un esfuerzo para señalarlos.

"Ayunar" significa principalmente "no comer". Veremos las tres formas de ayuno que menciona la Biblia y cada una de ellas involucra una abstinencia literal. A veces la palabra se usa para incluir otras formas de negación personal, pero eso no altera el hecho de su significado básico.

1. El ayuno normal.

Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre . . . Mateo 4:2.

El significado es obvio en esta primera mención del Nuevo Testamento sobre el ayuno: Jesús ayunó . . . y después tuvo hambre. Significa abste-

nerse de todo alimento, sólido o líquido, pero no de agua.

2. El ayuno absoluto.

Y estuvo tres días . . . y ni comía ni bebía. Hechos 9:9.

Tenemos algunos ejemplos en la Biblia de lo que hemos llamado el ayuno absoluto, es decir, abstenerse de beber y comer. Normalmente no duraba más de tres días, probablemente porque períodos más largos podrían resultar en daño físico. El cuerpo puede pasar largo tiempo sin alimento y beneficiarse físicamente, pero sólo resiste períodos cortos sin agua.

Hay ejemplos en las Escrituras de ayunos absolutos que debieron ser de carácter sobrenatural por su larga duración: Moisés en Deuteronomio 9:9 y Exodo 34:28 y Elías en 1 Reyes 19:8. Estos dos representantes sumos del antiguo pacto (Moisés dador de la ley y Elías su restaurador) tuvieron también un final sobrenatural en su curso terrestre y una reaparición también sobrenatural con Cristo en el monte santo.

Uno tendría que estar bien seguro de la dirección de Dios para llevar a cabo un ayuno de esta clase por períodos mayores de tres días.

3. El Ayuno Parcial.

No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino . . . Daniel 10:3.

El énfasis aquí es de restricción en la dieta y no de abstención completa. El ayuno parcial permite una gran variedad con resultados de mucha bendición y beneficios. Se puede vivir exclusivamente de un cierto tipo de alimento mientras dure el ayuno o dejar de comer uno de los tiempos del

día, limitando estrictamente la cantidad del alimento que se ingiere.

El ayuno parcial es de gran valor, especialmente donde las circunstancias hacen imposible o inconveniente hacer un ayuno normal. De seguro que no requiere una disciplina menor. Es muy adecuado para personas de edad avanzada o para aquéllos de débil constitución física. Puede servir como el primer paso hacia el ayuno normal para aquéllos que nunca antes han ayunado. Una de las ventajas que tiene es que aún cuando se haya ayunado por un período, el régimen normal de alimentación puede reanudarse casi inmediatamente, lo que no puede hacerse con las otras dos clases de ayuno.

LA DECLARACION DE JESUS SOBRE EL AYUNO

1. ¿Cuándo ayunar? . . . ¡No si hay que hacerlo!

Cuando des limosna . . . cuando oréis . . . cuando ayunéis . . . Mateo 6:2, 5, 16.

¿Qué les enseñó Jesús a Sus discípulos sobre el ayuno? Que esa debería de ser nuestra norma de conducta ahora. La cita de arriba es la primera de Sus dos declaraciones vitales sobre el tema.

Hablando sobre la manera de dar, orar y ayunar, Jesús advirtió a Sus oyentes de la inutilidad de practicar su piedad delante de los hombres para ser visto por ellos. El no dijo *si* . . . sino *cuando* . . . Jesús dió por sentado que las generaciones venideras de discípulos reconocerían su obligación de dar . . . orar . . . y ayunar. El habló a la masa de sus seguidores categóricamente, sin ninguna ambigüedad o especificación: "Cuando ayunes" . . . No nos queda duda alguna que El dejó establecido el hecho que Sus discípulos obedecerían al Espíritu en el ayuno, tanto como en el orar o el dar, según lo demandara la ocasión.

Es significativo que el Señor trató el ayuno como un ejercicio espiritual distinto de la oración. Así como hay oración sin ayuno, puede haber en ocasiones ayuno, verdaderamente aceptable a Dios, sin oración —por lo menos en el sentido de la intercesión.— La Biblia no hace mención de oración en el ayuno declarado por Esther. En el

ayuno de los profetas y maestros en Antioquía, ellos estaban adorando más bien que orando (Hechos 13:2).

2. El Cuando es Ahora.

Cuando el novio les será quitado . . . entonces ayunarán. Mateo 9:15.

Este segundo pronunciamiento de Jesús sobre el ayuno vino como respuesta a una pregunta de los discípulos de Juan el Bautista.

El período de ausencia del novio, al que refirió el Maestro cuando dijo: "Entonces ayunarán . . ." es esto lo que está pasando la iglesia, las palabras de Jesús fueron proféticas. Los primeros cristianos las cumplieron; de igual manera los santos, hombres y mujeres de generaciones subsiguientes. ¿Dónde están los que las cumplen hoy? Son muy pocos y esporádicos, ellos son la excepción en vez de la norma, para gran pérdida de la iglesia.

AYUNOS REGULARES Y PUBLICOS

Lee . . . las palabras de Jehová . . . el día de ayuno. Jeremías 36:6. Proclamad ayuno, convocad asamblea. Joel 2:15.

Hemos notado ya que normalmente se ayuna cuando la ocasión y la necesidad lo indican y que es un asunto personal entre el individuo y Dios. Los ayunos *regulares* y *públicos*, de los que las Escrituras dan varios ejemplos, son excepciones obvias.

Dondequiera que las Escrituras mencionan que una emergencia pública fuera enfrentada por un llamado nacional a ayunar, encontramos sin excepción que Dios contestó con liberación.

AYUNANDO PARA DIOS

Cuando ayunastéis . . . ¿habéis ayunado para mí? Zacarías 7:5.

Ministraban al Señor y ayunaban . . . Hechos 13:12.

El ayuno debe ser para Dios quien ve en secreto. Si bien se puede evitar el orgullo abierto de los fariseos y el deseo de recibir el aplauso de los hombres, también se puede caer en una motivación egoísta, para la gratificación de deseos y ambiciones persona-

les sin que el motivo básico sea la gloria de Dios.

En Isaías 58, el pasaje clásico sobre el ayuno, Dios recuerda a Su pueblo que el ayuno aceptable es el que El ha escogido. El ayuno, lo mismo que la oración debe ser iniciado y ordenado por Dios para que sea efectivo.

Cuándo y cómo hemos de ayunar, su naturaleza y objetivos espirituales son la elección de Dios a la que los discípulos obedientes responden con gozo.

PROPOSITOS PARA AYUNAR

Hemos visto lo que es el ayuno. Hemos establecido que es una práctica bíblica y que es para hoy. Hemos distinguido varios tipos de ayuno y visto que es esencial que nuestros motivos sean justos y que ayunemos para Dios. Ahora examinaremos los propósitos del ayuno respondiendo a la pregunta "¿Para qué sirve el ayuno?"

1. Para Santidad Personal.

Lloré afligiendo con ayuno mi alma... Salmo 69:10. Bienaventurados los que lloran . . . Mateo 5:4.

Si la humanidad es el ingrediente básico de la verdadera santidad, la tierra en que florecen las gracias ¿no será necesario que de vez en cuando, como David, humillemos nuestras almas con ayuno? Tras muchos de los pecados que nos dominan y de los fracasos personales, detrás de los muchos males que infectan a nuestras iglesias y comunidades y obstruyen los canales del servicio cristiano —los choques de personalidades y temperamentos, las luchas y las divisiones— se encuentra el orgullo insidioso del corazón humano.

El ayuno es, entonces, un correctivo divino al orgullo del corazón humano. Es una disciplina del cuerpo que tiende a humillar al alma.

2. Para ser oídos de Dios.

Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y El nos fue propicio . . . Esdras 8:23.

El ayuno está diseñado para hacer que la oración levante alas como las aguilas. Está calculado para dar una ventaja a las intercesiones del hombre

y poder a sus peticiones. El cielo está pronto a oír la oración con ayuno (Jeremías 29:13,14, Joel 2:12, Lucas 18:3).

La oración es guerra, es lucha contra las fuerzas opositoras. El hombre que ora con ayuno testifica al cielo que quiere en realidad lo que busca. El cielo mismo ha provisto esta manera para ser oído desde lo alto. Cuando Dios nos dio este privilegio del ayuno y la oración, añadió una arma poderosa a nuestra armadura espiritual... y ha estado olvidada por siglos.

3. Para hacer que Dios cambie su dirección.

Y los hombres de Nínive creyeron a Dios y proclamaron ayuno . . . y vio Dios lo que hicieron . . . y se arrepintió del mal que había dicho que les haría . . . Jonás 3:4,10.

El poder de prevalecer con Dios nunca se demostró tan claramente en los tiempos bíblicos que cuando este pronunciamiento de juicio fue evitado o demorado por medio del ayuno y la oración. Su arrepentimiento movió el corazón de Dios y cambió el decreto de Juicio que El había pronunciado en contra de ellos. El propósito de Dios al enviar a Jonás a Nínive era para poder extender Su misericordia hacia esa gente.

4. Para soltar a los cautivos.

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión y dejar ir libres a los quebrantados y que rompáis todo yugo? Isaías 58:6.

La referencia primordial es al cautiverio literal de Israel. Pero para nosotros hay una aplicación espiritual, y debemos reconocer la parte vital que el ayuno juega en este ministerio de la liberación. Esta lucha es en el ambiente de "principados y poderes". Satanás es un adversario empedernido y no aflojará su mano sobre los espíritus, almas, mentes y cuerpos de los hombres, a menos que sea forzado a hacerlo. El ayuno parece proveer esa fuerza. Un ayuno hecho bajo la dirección de Dios fortalecerá al intercesor para mantener la presión hasta que el enemigo sea forzado a soltar al cautivo. Además el ayuno dará la autoridad para el momento de Dios cuando

se pronuncie la voz de mando que efectúa la liberación. Este es uno de los secretos revelados en relación al ministerio de liberación del poder de Satanás.

5. Ayunaron para derrotar al Hombre Fuerte.

¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé. Isaías 49:24-25.

Hay muchos casos de necesidad alrededor nuestro. ¿Tenemos miedo de enfrentarlos porque sabemos nuestra impotencia y tenemos el poder del diablo? El Señor quiere que sepamos Su compasión profunda por estas almas atormentadas. El nos ha dado la autoridad para liberarlos. "En mi nombre echarán fuera demonios" (Marcos 16:17). ¿Nos importan ellos lo suficiente para ayunar y orar para que sean liberados?

6. Para recibir Revelación.

Yo, Daniel . . . volví mi rostro a Dios al Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno . . . Gabriel . . . habló conmigo diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Daniel 9:2, 3, 21, 22.

Daniel, que fue entrenado desde su juventud con una vida de disciplina, en la que el ayuno jugó un papel de importancia (Daniel 9:2,3 y 10:1-3), se convirtió en uno de los videntes de sueños y visiones más importantes del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento ilustra el mismo punto. Lea Hechos 10:10 (Pedro); Hechos 27:21-24 (Pablo); también 2 Corintios 11:27 dice que Pablo ayunaba con frecuencia y en el capítulo que sigue habla de las "visiones y revelaciones del Señor."

No hemos encontrado nada en las Escrituras que sugiera que debamos buscar las visiones, los sueños o las revelaciones sobrenaturales, pero los que se dan para buscar a Dios con ayuno encontrarán que Dios los recompensa con estas manifestaciones de Su presencia. Pero estas no constituyen el único, ni el más importante aspecto de la revelación.

Necesitamos constantemente la revelación de la voluntad de Dios para nuestras vidas y para ello tenemos la Palabra escrita. ¿Por qué es que no aplicamos esta receta tan antigua de oración y ayuno para enfrentar nuestras situaciones más desesperadas? La promesa que fue dada hace tiempo a aquéllos que cumplen con el ayuno escogido por Dios, sigue vigente todavía.

7. Las Ollas de Carne de Egipto.
Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos. Exodo 16:3.

Aunque es Dios quien nos ha dado nuestros cuerpos y quien ha puesto en ellos ciertos instintos básicos, que incluye los apetitos del cuerpo, El requiere de nosotros que mantengamos lo físico subordinado a lo espiritual.

Hay una línea muy fina para cada creyente entre lo que es satisfacer los deseos normales del cuerpo y las demandas del espíritu.

8. Para Golpear el Cuerpo

Golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros yo mismo sea descalificado 1 Corintios 9:27.

Pablo hacía insistencia en disciplinar los apetitos del cuerpo no hacer provisión "para lujurias de la carne" (Romanos 13:14). En la mente del apóstol no había sólo en peligro de la tentación, si el cuerpo no era golpeado, sino también la pérdida de poder en la gran competencia de la vida, de la misma manera que un atleta que deja de entrenar seriamente sería impedido en el día de la carrera y perdería el premio.

La idea de la disciplina voluntaria es básica en el concepto del ayuno. Siempre se ha reconocido el valor del ayuno como ayuda para someter al cuerpo y dominar los apetitos.

ASPECTOS PRACTICOS EN EL AYUNO

1. ¿Qué del Ascetismo?

¿Por qué... os sometéis a preceptos

tales como "no uses," "no gustes," "no toques"... según los mandamientos y enseñanzas de los hombres? Tales cosas tienen, a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la humillación de sí mismo, y en el trato severo del cuerpo, pero carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne. Colosenses 2:20-23.

¿Qué es ascetismo? Se deriva de una palabra griega que significa "práctica o entrenamiento para la adquisición de un ideal o meta y se aplica a la milicia, al atletismo y al estudio, así como a la virtud y a la piedad". Esto concuerda con el Nuevo Testamento, y en este sentido el Señor Mismo, los apóstoles y cada cristiano disciplinado podría ser llamado un "asceta." El ascetismo, sin embargo, pronto desarrolló características erróneas y dañinas y por eso la palabra lleva consigo el estigma del extremismo en las mentes de la mayoría de las personas.

Cuando el ascetismo se convierte en una cosa de forma, es puesto en vigor por reglas hechas por los hombres, es incapaz de tratar efectivamente con los apetitos del cuerpo. El dominio propio por otra parte es el fruto del Espíritu, que brota de la vida divina que está adentro, cultivado por el hábito de una vida disciplinada.

2. El Ayuno y el Cuerpo

El cuerpo es... para el Señor... vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo... por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo. -1 Cor. 6:13, 19, 20

Un cuerpo normal, saludable y bien alimentado, puede existir por varias semanas sin ser dañado o incapacitado por la falta de alimento. Durante un ayuno prolongado el cuerpo vive del exceso de grasa y al mismo tiempo actúa como un incinerador interno que quema el desecho y las fibras gastadas del cuerpo. Únicamente cuando se completa este proceso de purificación es que el ayuno comienza a consumir las células sanas y comienza el proceso de la inanición.

Es extraño que cualquiera que crea en la revelación de la Biblia piense jamás que una práctica tan bíblica como el ayuno, enseñada y puesta por ejemplo por Jesucristo mismo, pudiera ser dañina para el cuerpo, si se lleva de acuerdo con las Escrituras. Lo contra-

rio es lo cierto. El ayuno hace posible un proceso de terapia física. Permite al cuerpo que desarrolle su propio sistema de purificación y sanidad.

3. Para Salud y Sanidad

Amado, ruego... que tengas buena salud -3 Juan 2. Tu salvación (sanidad) se dejará ver pronto -Isaías 58:8

Incluida en los resultados benditos del ayuno escogido por Dios está la promesa de pronta sanidad. ¿Es esta una sanidad natural consecuencia del ayuno o una sanidad sobrenatural? Yo creo que la promesa incluye a ambas.

4. ¿Cómo Empezar?

Si usted nunca ha ayunado antes, ¡no comience como lo hizo una persona que conozco, con un ayuno de cuarenta días! -a menos que esté bien seguro que Dios lo ha mandado así. El cuerpo se acostumbra gradualmente al ayuno y Dios generalmente no nos pide que corramos antes de que hayamos empezado a gatear o aun a caminar. Comience con un ayuno parcial hasta la comida de la tarde. La próxima vez extienda el ayuno hasta la noche rompiéndolo con una comida ligera o con fruta solamente.

Cuando ya pueda ayunar un día sin sentirse desmayado o agotado (no queremos dar a entender que no va a sentir hambre!), estará listo para recibir el llamado de Dios a ayunar por tres, cinco o siete días. Entre más largo sea el ayuno que proyecte hacer, más seguro necesita estar que es Dios quien le pide que lo haga.

Evite las imitaciones serviles. Si el ayuno va ser por algunos días, existe la tentación de comer demasiado mientras se tiene la oportunidad de hacerlo. Es mejor dominar nuestra voluntad de una vez por todas en la batalla de la disciplina; eso hará más fácil el conflicto que se avecina. Algunos aconsejan comer sólo fruta fresca el día anterior al ayuno, esto es si el ayuno va a ser por varios días. Es mejor dejar el café o el té unos días antes de un ayuno largo, para evitar los dolores de cabeza causados por la cafeína.

Espere que el ayuno sea un período de lucha contra los poderes de las tinieblas como lo fue para el Maestro. No cometa el error de juzgar la efica-

cia de su intercesión por su manera de sentirse. A menudo los resultados no se ven sino hasta después, pero la promesa permanece: Tu Padre quien ve en secreto, te recompensará."

5. ¿Cómo Romper el Ayuno?

y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

1 Samuel 30:11-12

No hay ningún problema para romper el ayuno de uno o dos días. Es muy importante, sin embargo, que entendamos lo que debemos hacer y no hacer cuando el ayuno es más largo para evitarnos molestias y dolores considerables.

Las siguientes observaciones son de gran ayuda: (1) Tenga cuidado con la cantidad de alimento que ingiera; (2) coma despacio; (3) mastique bien; (4) detengase a la primera señal de aviso; (5) descanse todo lo que pueda; (6) no trate de hacer mucho demasiado pronto. Sería bueno que en este tiempo oráramos y pensáramos en nuestra dieta y hábitos de comer.

Conclusión:

Este debiera ser un tiempo de consolidación, de obtener respuestas de Dios y de revelación. Debiera ser un tiempo de primavera en su alma y cuerpo; de regresar, como el Señor y Maestro, "en el poder del Espíritu", esperando que las obras de Dios y la gracia de Cristo se manifiesten en usted, como fueron en Él.

En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, las obras que yo hago él las hará también; y aun cosas mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. -Juan 14:12-13. ▼

1. Enciclopedia Británica

Tomado de God's Chosen Fast (El ayuno que Dios ha escogido) por Arthur Wallis. Copyright Arthur Wallis 1968. Victory Press, Eastbourne, and Christian Literature Crusade, For Washington, 1973. Usado con permiso.

PRESENTANDO EL PADREGRAMA

Querido amigo:

En los últimos años hemos visto un énfasis renovado en la familia, poniendo particular atención en el padre. La predicación y la enseñanza han indicado la necesidad que hay de que los hombres asuman las responsabilidades que Dios les ha dado. A la inspiración debe seguir la ayuda práctica. De esto trata esta carta que hemos llamado **PADREGRAMA**.

Hace poco mi propio padre se jubiló después de haber servido por 35 años como pastor de una congregación bautista. Por más de 45 años sirvió como misionero, evangelista y pastor. El y yo hemos hablado a menudo sobre la manera de traducir en práctica ayuda para otros su rica experiencia como pastor y cabeza de familia.

Surgió entonces la idea de una carta dirigida a los padres, en la que se incluiría noticias, sugerencias prácticas y material disponible para apoyar a los padres en sus esfuerzos de obedecer a Dios.

Presentamos esta primera carta, **PADREGRAMA No. 1**, con la esperanza que ella fortalecerá a los padres para que sean hombres de Dios. Les ofrecemos este esfuerzo creyendo que "es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad".

Charles V. Simpson.

PADREGRAMA

Querido Padre.

Saludos. Estamos iniciando esta carta para los padres. En obediencia a Dios e interesados en la renovación de la estructura familiar. Su contenido será de noticias pertinentes, lecciones que usted mismo debe enseñar a sus hijos, consejos prácticos y material que usted pueda usar. Esperamos que sea de alguna ayuda para usted.

DEUT. 11: 18-22 PROCLAMA QUE LOS PADRES SON LOS RESPONSABLES DE ENSEÑAR A SUS HIJOS LOS CAMINOS DE DIOS.

LUCAS 15: 11-32 — EL AMOR DE UN PADRE

Jesús era un gran narrador de historias. A estas narraciones las llamamos **PARABOLAS** (una parábola es una historia terrenal que contiene una verdad espiritual). Esta es una que usted puede contar a sus hijos para ilustrar el amor de un padre.

Un **PADRE** tenía dos hijos. El más joven pidió con impaciencia su herencia antes de estar listo para recibirla y se fue a una ciudad muy lejana. Allí conoció a "amigos" que le ayudaron a gastar su dinero. Pronto el dinero se fue y sus "amigos" también. Tuvo que conseguir empleo cuidando cerdos. Estaba tan necesitado que deseaba comer de la comida de los cerdos. Entonces se **acordó** de su padre. Decidió volver a casa y pedirle **PERDON**. "Estoy dispuesto a trabajar como un **sirviente**" pensó él. Cuando estaba cerca de casa, su padre corrió para recibirlo. Lo perdonó, le dió ropa nueva, un anillo, zapatos nuevos e hizo una fiesta de bienvenida. El hijo mayor **estaba** muy disgustado y celoso. El padre le pidió que se alegrara también y le dijo: "Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida". (Nota: Usted podrá contar la historia con mayor efectividad estudiando todo el capítulo 15 de Lucas. Las siguientes son preguntas que pueden hacer).

¿Cuántos hijos eran? ¿Qué puede decir de cada uno de ellos? ¿Cuál fue el error de cada uno? ¿Cómo reaccionó el padre hacia sus hijos en relación a sus errores? ¿Qué hizo el hijo menor cuando se dió cuenta de su error? ¿Qué nos dice esta historia con respecto a Dios? (Mantenga el contexto y la conversación tan natural como sea posible . . . **EVITE SERMONEARLOS**. Permítales que hablen tanto como quieran.

CONSEJO PRACTICO: Esta semana haga una cita con cada uno de sus hijos separadamente (solo papá y uno de los niños). Póngase el mejor vestido y vayan al lugar favorito del niño (a un restaurante si sus medios lo permiten y déjelo que él pida el plato de su gusto). Escúchelo, mantenga la conversación al nivel del niño. Aprenda a oír su corazón. Propósito: **llegar a conocer a cada hijo como nuestro Padre celestial nos conoce.**

ORIGEN. Es muy importante que sus hijos conozcan sus raíces. Cuénteles historias personales de los abuelos o de otros familiares. A ellos les gusta saber especialmente lo que le sucedió a usted cuando era niño - **No use comparaciones desfavorables con ellos.** Lea el Salmo 78:1-7. Si su familia ha sido cristiana, cuénteles cómo Dios los ha ayudado y liberado.

RECUERDE QUE LA ORACION TOCA A DIOS . . . EL ES NUESTRA FUENTE.

Suyo en Su servicio,

Vernon D. Simpson

Charles V. Simpson.



El Poder de la Oración

Basilea Schlink

La Palabra de Dios nos invita constantemente: "Orad" (Luc.18:1; Col:4:2; Tes. 5:17). ¿Hemos respondido a esta exigencia? Es mucho lo que aquí está en juego, pues el Señor nos emplaza así: "Os presento mis Palabras para Vida o para Muerte."

Si tomamos en serio su Palabra. Obedeciéndole, cumpliéndole, nuestra vida se llenará de fuerza divina, victoria y alegría. Pero si, por el contrario, no atendemos a su interpelación, esa misma interpelación nos conduciría a la muerte. Nuestra vida queda privada de capacidad de superación, pierde su poder y no da fruto.

Frecuentemente pensamos que es asunto de nuestra disposición, el hecho y la extensión de nuestra plegaria. Y es que olvidamos que la palabra "Orad" (Mt. 26:41) es una orden. Esta palabra ha salido de la boca del Señor de los Señores y, ante ella no hay más que una actitud: la que obedece.

Jesús nos ha liberado de todos los poderes de las tinieblas, que quieren apartarnos de la oración. Esos poderes que quieren impedir que nuestra vida sea una vida de oración; que esté sellada por la oración. Se oponen a que la oración sea la raíz de nuestro hablar y nuestro obrar, como dice la Escritura: "Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17).

El mandato de orar no dice expresamente que nos damos a la oración solamente por la mañana, al mediodía y a la noche. Ciertamente, debemos fijar, en lo que se pueda, ciertos tiempos de oración para el diálogo personal con Dios y para la intersección. Pero esto no nos dispensa de que el Señor nos ha llamado a una mayor glorificación, porque somos elegidos de su amor: Nos ha llamado a una vida total de oración, a una vida de constante intercambio con El, y esto, por otra parte, de muchas formas y maneras.

La oración tiene muchas formas y, cuando en nuestra vida, todas ellas encuentran su sitio y su legitimidad, alcanzamos, en el pleno sentido, una vida de oración.

La oración que nos es más conocida es la de petición. En ella presentamos a Dios todos nuestros deseos personales como el niño que se ofrece al Padre Celestial.

Después tenemos la oración de la fe, que frecuentemente se presenta como lucha, según las palabras de Jesús: "Esta clase de demonio no sale si no es con la oración y el ayuno" (Mt. 17:21). Este ejercicio corresponde, sobre todo, a la intersección.

Otro género de oración es la de acción de gracias. A ella pertenecen la alabanza y la adoración. Y el Señor quiere regalarnos también la oración interior, o sea, la oración incesante, que consiste en una constante comunicación del corazón y de la tendencia del alma con Dios. Quien vive en esta interior oración, se verá conducido a las otras formas de oración, porque el Espíritu de Dios le lleva a dirigirse al Señor y le arrastra también al combate de la intersección y a la alabanza.

Dios quiere que nuestra vida sea una vida de oración interior constante. El se complace en hacernos el bien, y El sabe que la mayor bendición para nuestra vida es la oración. Por eso El quiere hacer de nuestra vida, una vida de oración continuada.

Con el mandato y el don de la oración, Dios ha puesto en las manos de los hombres un enorme poder. Con sus claras promesas, El, el Dios todopoderoso, se ha comprometido a hacer lo que le pedimos, con tal que hagamos esa oración en la fe y el nombre de Jesús.

Con el mandato: "Orad", nos ha concedido un crédito a nuestro favor del que nos podemos beneficiar, al

VINO NUEVO

volvemos a El. Se ha comprometido a cumplir su voluntaria deuda. Así precisamente lo expresó un hombre de Dios: "La oración es el poder más grande del mundo, pues puede mover la mano de Aquel que mueve el mundo."

La oración es una posibilidad sin igual, pues por ella nosotros podemos cambiarlo todo: hombres, cosas, necesidades, relaciones. La oración tiene una fuerza infinita. Por eso Satán hace todo lo posible para disminuir la oración. El sabe que no le somos peligrosos si trabajamos e inventamos mucho, incluso en lo tocante al reino de Dios. Pero, sabe también que invadimos su reino y saqueamos su botín, si rezamos mucho. Satán no teme a nada tanto como nuestra oración.

Un cuadro de un antiguo pintor ha representado esto muy bien: En una báscula vemos cómo un platillo con cinco demonios es vencido por el peso de un solo niño que ora. Este cuadro es un símbolo que nos indica cómo la oración, aunque sólo sea de un niño, vence al poder demonios. Si tal es el poder de la oración, de la buena oración. Satanás tiembla, pues tiene que ceder ante la oración cargada de fuerza.

Durante mis viajes me llamó especialmente la atención el hecho de que allí donde encontraba una comunidad con vida intensa, era por algo particular también. Recuerdo de un lugar en el que la vida espiritual había desaparecido y que estaba poscrito y sin horizontes de nuevo nacimiento. Pero allí vivía una orante durante ocho o diez años había rezado diariamente, en favor de aquel lugar. Un día, de manera milagrosa, se produjo un despertar de la vida espiritual. Desde entonces ese lugar es sitio de religiosidad y entrega. Sí, la oración de una persona había vencido a esa muerte interior que duraba siglos. Los hombres y sus mutuas relaciones habían cambiado por completo.

Podemos ver, en tanto vemos con seriedad, cómo todas las necesidades pueden ser aliviadas, por el Reino de Dios, por la victoria de Jesús. Pero, ¡cuánto desaprovechamos! Cuán frecuentemente somos culpables, ante los hombres, simplemente por el hecho de no rezar por ellos. Aquí vale la Palabra: "El que sabe hacer el bien y no lo hace, es reo de pecado" (Sant. 4:17). Esto, especialmente para el caso de la oración omitida.

El que no ora peca, comete una grave falta de omisión, de la que no puede excusarse. Bien percibimos nosotros mismos que nos acusamos, cuando pretendemos disculparnos con la falta de tiempo. ¿Por qué? Porque, precisamente, cuando tenemos poco tiempo y nuestra vida está atosigada por el trabajo, ¿caso no es este un motivo especial para ir a la oración y así no ser devorados por la impaciencia y el disgusto?

Sólo la oración puede protegernos y ayudarnos y, en poco tiempo, estaremos preparados para atraer la bendición de Dios, que sobre todas las cosas recae sobre nuestro trabajo.

He oído que en una casa bárbara estaba escrita esta sentencia: "Afilarse la guadaña no retrasa la siega. La oración no retrasa el trabajo." Esto me impresionó mucho. Y es que es insensato ir al trabajo de la siega sin afilar la guadaña. Ciertamente que se puede trabajar. Sin embargo no se aprovecha. Se necesita para la misma tarea

el doble de tiempo y cuesta más disgusto. El inteligente no considera como pérdida de tiempo, el empleado en afilar la guadaña. Por el contrario, cuando se tiene poco tiempo y mucho trabajo por delante, afilará cuidadosamente la herramienta y así adelantará mucho su trabajo.

Los hijos de este mundo son listos. En cambio, nosotros los hijos de la luz, que conocemos la siembra eterna, es decir, la oración, y su cosecha eterna, cuán ciegos y cortos de vista somos! Es que no deberíamos estar convencidos de que se trata de la cosecha eterna, del eterno trabajo de nuestra vida y que lo importante es el "afilar", es decir, el orar. De lo contrario todo trabajo, sea en la casa o en la profesión, en la educación de los hijos o para el Reino de Dios, se realizará con una guadaña roma, es decir, con un corazón embotado, porque no está, por obra de la oración, lleno del Espíritu divino de paz, de amor, de humildad, de paciencia.

¿Cómo puede el trabajo realizar el bien? Cuando estamos precisamente sobrecargados, tenemos que dedicar mucho tiempo a la oración, porque con un corazón embotado, seco, sin afilar, no podemos ser fieles ni en lo más pequeño. Si no nos preparamos con la oración, cualquier cosa no lograda nos llenará de irritación. Irritados lo haremos todo mal y necesitaremos doble tiempo. Incluso será penoso y difícil nuestro trato con las personas que trabajamos.

Si llegásemos a comprender que la oración aumenta nuestro tiempo y da a todas nuestras tareas, paz, buena conducta, amor, paciencia y con el buen logro. Se grabaría en nosotros de manera inolvidable esto: primero meo, la oración" (1 Tim. 2:1). Así tendríamos la experiencia de lo fácil y rápido de nuestro trabajo.

Hagamos un convenio con el Señor y digamosle: "De ahora en adelante no quiero emprender nada sin haber orado antes. Cuando más me apremie el tiempo, tanto mayor cuidado pondré en presentárselo, primero a Dios. Me tomaré tiempo para la oración y estaré en la presencia de Dios con todo mi ser, bajo el poder de la sangre salvadora de Jesús y me dirigiré a mi trabajo como uno que está en Cristo Jesús."

Grabemos esto profundamente en nuestro corazón: Tal como sea nuestra vida de oración, así será nuestro trabajo, así será el fruto de nuestra vida, nuestra cosecha, así será la victoria sobre nuestras necesidades y tentaciones.

Una vida de oración es una vida de victoria, de fortaleza, de fecundidad. Sí, el Señor puede llenar nuestra vida y hacerla vida de oración, de intercesión y acción de gracias, de constante e interior plegaria.

Para ello no basta nuestra decisión. No basta el que mi vida deba ser una vida de oración y el que yo quiera rezar más y dedicar a ello más tiempo, aún a costa de mi sueño. No, el ser llamado al servicio de Dios quiere decir ser llamado a un ofrecimiento total a nuestro Señor Jesús y realizar (en él) una total entrega a El. Y es que la verdadera oración significa el presentarse ante el Dios santo y tener Audiencia con el Rey de todos los reyes.

¿Cómo podemos presentarnos ante El si no estamos limpios y santificados? ¿Cómo podemos orar si no le hemos entregado nuestra voluntad? Solamente cuando pedimos algo, según su voluntad, es cuando El nos oye.

Dios nos promete atender nuestras oraciones solamente cuando las hacemos en el nombre de Jesús, esto es, en su espíritu y voluntad. Sentirse llamado a una nueva vida de oración, significa sentirse llamado a una nueva revisión de vida. Esto implica el que nos dejemos iluminar y juzgar por el Señor y el que nuestras relaciones con los demás hombres vayan por los cauces del amor y del perdón. Entonces es cuando podremos elevar nuestras manos orantes y el demonio no podrá ni combatirnos ni disminuir nuestra plegaria.

Ciertamente, el sentirse llamado a una vida de oración y el tomar la decisión de rezar más, (en adelante), declarar la guerra al demonio, pues cuando nosotros, al orar, alabamos la victoria de Jesús sobre nuestros pecados, pedimos la liberación de nuestras ataduras, o luchamos para que otras almas alcancen la fe, y, con ello, penetremos en el reino de Satanás. Al intentar quitarle su presa, hemos de esperar resistencia y ataques de su parte.

Estos ataques sólo los resisten las almas humildes, pues sólo a éstas teme Satanás. Por la larga experiencia lo dice el gran orante Hydd: "Sólo corazones contritos y quebrantados, quiebran el poder del enemigo." Sólo a las almas humildes se les da poder. Sólo las almas que entran en la oración sin ningún pecado o concupiscencia escondidos (Is. 59:1-2), sino que constantemente, como dice San Juan (1 Juan 1:7), confiesen sus pecados ante Dios y los hombres y se lavan en la sangre del Cordero, tienen poder para enfrentarse con el Enemigo y arrebatarnos las almas. El servicio de la oración es sagrado servicio y exige, como consecuencia, corazones santos.

El servicio de la oración es una declaración de guerra al príncipe de las tinieblas y, por lo tanto, este servicio exige almas lavadas en la sangre del Cordero, almas contritas y humildes. Sabemos que nosotros no podemos convertirnos en semejantes almas, pero Dios vigila furtivamente nuestros corazones. El ve si nos atrae el Espíritu de Verdad, si estamos dispuestos a sacar a la luz todos nuestros pecados y el confesarlos. El conoce si nosotros estamos dispuestos a dejarnos llevar humildemente por su poderosa mano y por su instrumento: los otros hombres, nuestros hermanos. El acepta nuestra voluntad de entrega, que se hace eficaz por la fuerza de su sacrificio y se sella con la gracia de la oración.

Los que así llegan a disponerse, perciben que su oración es oída, como leemos en la primera carta de Juan (3:22): "Cuanto pidiéremos nos será concedido, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le es agradable." ¡Cuánto poder concede Dios a la oración de los hombres humildes y santos!

Por eso la Sagrada escritura nos invita a que hagamos todo lo posible para cumplir la vocación que se encierra en éste: "¡Orad!" Es lo más importante: Dios quiere hacer de nuestra vida una vida de oración y, con ello una vida plena de poder y victoria.

Tomado de "El poder de la oración" de Basilea Schlink. Derechos de autor: Verlag Evangelische Marienchwes-ternschaft, Darmstadt-Eberstadt (Alemania) Ediciones Marova, S. L., Viriato, 55, Madrid, España 1975.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CONSULTOR INVITADO
RALPH MARTIN

BOB MUMFORD
CHARLES SIMPSON

La oración es probablemente uno de los tópicos cristianos del que más "se habla" pero el que "menos se experimenta". No podemos ver la oración sólo como una disciplina sin relacionarla con nuestro crecimiento espiritual. Existen muchos factores que afectan nuestra capacidad y efectividad para orar— nuestro concepto de Dios, nuestra motivación básica de la vida, nuestra relación con los demás, etc. Los problemas en estas áreas deben ser solucionados conjuntamente con nuestros intentos de establecer una vida de oración.

En este número se contestan algunas de las preguntas que se hacen con mayor frecuencia en relación a la oración.

P.Cuál es el papel de la oración en el crecimiento espiritual?

MARTIN: La oración es esencialmente "darle atención a Dios". A menudo pensamos en la oración como petición o intercesión. Si bien estos dos aspectos son muy importantes, sin embargo, el corazón de la oración es Dios mismo; estar con El, es Su presencia, ponerle atención, deleitarnos en El. La oración es asunto de amor, de adora-

ción y comunión, antes de petición o de intercesión. Cuando la consideramos de esta manera podemos ver por qué la oración es indispensable en el crecimiento espiritual. Estar con Dios, abiertos a El, presentes cuando El habla, es esencial para ser transformados de "gloria en gloria" (2Cor.3:18). La oración es, de muchas maneras, el centro de nuestra relación con Dios, es como la comunicación entre esposos, la conversación entre amigos, el tiempo que pasan juntos los padres con sus hijos. Es el medio en que fluye nuestra relación con Dios.

MUMFORD: Llegamos a conocer a las personas estando con ellas, compartiendo y comunicando a través de todas las avenidas disponibles.

Por medio de la oración llegamos a conocer a Dios de una manera muy personal y eso es vital para cualquier grado de crecimiento. Es cierto que le conocemos a través de Su Palabra; pero la Palabra debe convertirse en parte misma de nosotros. Cuando buscamos a Dios en la oración, la Palabra se convierte en parte de nuestras vidas y no sólo palabras escritas en las páginas de un libro.

Podemos ver la importancia de la oración en el crecimiento espiritual de la iglesia primitiva cuando leemos el libro de los Hechos. Antes de hacer decisiones de importancia o de llevar a cabo alguna empresa, notamos que ellos oraban individualmente y colectivamente. La oración contiene la liberación necesaria para el avance espiri-

tual en cada una de las áreas de nuestras vidas.

SIMPSON: La oración es la raíz principal del crecimiento espiritual. Todo hombre y mujer que ha sido usado extraordinariamente por Dios testifica de una vida de oración. Ya que Dios mismo es la fuente de toda vida, la comunión con El es esencial para recibir vida y madurez. Jesús quien es el patrón para un desarrollo perfecto fue un hombre de oración intensa y continua. Estaba orando cuando fue bautizado (Luc. 3:21) y recibió al Espíritu. Los discípulos fueron testigos en el Monte de la Transfiguración cuando Jesús fue saturado literalmente de la gloria de Dios mientras oraba. Antes de la crucifixión Jesús agonizó en oración. Jesús mantuvo una comunión continua con el Padre.

La oración verdadera es una experiencia espiritual más que mental. Los que adoran a Dios lo hacen en el espíritu. El que se une con Dios es uno con El en el espíritu. A menos que uno permanezca en una comunión y en una conciencia espiritual con Dios, descende a un ambiente del "alma" o manera natural de pensar y actuar, aunque continúe usando una terminología religiosa. Nosotros no podemos hacer nada espiritual de nosotros mismos. La comunión espiritual —escuchar a Dios y hablar con El a través de Cristo— es la fuente esencial de la vida de Dios que nos transforma a Su semejanza.

P. ¿Qué cosas estorban la oración efectiva?

MUMFORD: En el capítulo 6 de Mateo, Jesús da ciertos consejos con respecto a la oración para que sea "efectiva" por supuesto.

En los versículos 5 y 6 dice que cuando oramos para ser oídos por los hombres, la única recompensa posible es el elogio de los hombres. También nos dice cómo obtener resultados en nuestras oraciones. Ore para ser oído de Dios. El es el único que nos puede dar las respuestas y El nos recompensará en público: ¡Viendo las respuestas!

Los versículos 7 y 8 advierten contra las repeticiones vanas. Jesús dio un ejemplo de aquellos que oran de esta manera y la razón por qué lo hacen. Pensaban que las muchas palabras y las muchas veces que vinieran delante de sus dioses les aprovecharía. Sin embargo, cuando se tiene fe y se sabe que El ya conoce nuestras necesidades, eso elimina las repeticiones *vanas*. Esto no significa que no debamos perseverar en oración, sin embargo.

Los versículos 14 y 15 contienen otro aspecto para orar efectivamente. Un corazón limpio, libre de amargura y actitudes de prejuicio es necesario para aparecer delante de Dios y pedir perdón para nosotros. ¿Y cuántos de nosotros no necesitamos ser perdonados primero antes de pedir favores y solicitar otras cosas?

SIMPSON: Es obvio que el pecado estorba nuestra comunión con Dios. El no puede compartir con nosotros nuestro pecado. Dios es Santo. El arrepentimiento y el perdón deben de preceder a la verdadera comunión con Dios. Por supuesto que hay mucha gente que le habla a Dios, pero que en realidad no tienen comunión alguna con El. El no participa en la comunión con ellos por su pecado.

El pecado toma muchas formas. Uno de los pecados básicos que estorba en la oración es la motivación egoísta. Cuando somos bebés espirituales, Dios tolera mucho de esto de igual manera que una madre o un padre lo hace, pero a medida que vamos creciendo esto se va convirtiendo en un verdadero estorbo. Santiago lo dice de esta manera: "Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois en-

vidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra. Y no tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís con malos propósitos, para gastar en vuestros deleites". (Santiago 4:2-3).

Ellos habían codiciado, cometido homicidio (odiado), envidiado, peleado y no obtuvieron lo que querían, así que oraron y ni así lo obtuvieron. ¿Por qué? Los motivos eran malos. Sus motivos son más importantes que sus métodos para orar. (Vea Isaías 58)

Las relaciones malas son otro estorbo. Jesús nos recuerda que tenemos que arreglar nuestra relación con nuestro hermano antes de entregar nuestra ofrenda. Si no perdonamos, Dios no nos perdonará ni nos abrirá Su presencia a nosotros.

La desobediencia es otro factor importante en la oración sin contestación. 1 Juan 5:14 dice que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, que El nos oye. No tomar en cuenta Su voluntad es destruir la efectividad de nuestra oración, porque Su voluntad es la que cumple Su propósito con Su poder. Por ejemplo, es la voluntad de Dios que prosperemos y tengamos buena salud, pero únicamente cuando estamos en la voluntad de Dios podemos prosperar y tener buena salud.

MARTIN: Hay otro nivel en el que aparecen obstáculos en la oración y es en el área de la disciplina y la sabiduría práctica. Muchas personas nunca entran en una relación profunda con el Señor porque nunca apartan tiempo para orar. Es necesario darle su debido tiempo y buscar su debido lugar para desarrollar una vida efectiva de oración.

En otro nivel, la oración es obstaculizada cuando no tenemos la actitud que Jesús dice en el corazón de nuestra relación con El: "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Juan 15:4a.) Necesitamos buscar a Dios no solamente por las dádivas o para que intervenga en los asuntos de nuestra vida cotidiana, sino sencillamente por lo que El es, para efectuar nuestra unión con El, por amor a El y a Su voluntad. Esta es la relación y la oración que los Salmos llaman "buscar".

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,

para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. (Salmo 27:4).

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de tí, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas. Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el Santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos (Salmo 63:1-4).

P. ¿Qué significa "convenir en oración"?

SIMPSON: Convenir en oración es más que estar de acuerdo para orar o de qué orar. Básicamente es estar en armonía uno con el otro. Mateo 18:19 habla del poder de la armonía en la Iglesia. Este versículo aparece dentro del contexto de cómo se debe tratar a un hermano que ha pecado. El Señor declara que los cielos confirmarán las acciones de un cuerpo unido. Esa unidad sólo se puede lograr bajo la dirección del Espíritu. Jesús honra esa unidad en Su nombre con Su presencia. (Mateo 18:20) y las respuestas manifestadas de la oración. "Convenir en oración" son las peticiones colectivas de una comunidad unida.

MUMFORD: Hay dos referencias que vienen a mi mente en cuanto a esta pregunta: Hechos 1:14, 2:1. La palabra "unánimes" se usa en ambas citas. Seguramente que esto es "convenir en oración". ¿El resultado? ¡Pentecostés!

De nuevo encontramos a los creyentes en Hechos 2:46 "unánimes". No sólo la oración era parte de esta unanimidad, sino que cada día estaban en el templo, partiendo pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez (unanimidad) de corazón. Esto resultó en favor ganado "con todo el pueblo" y añadiduras a la Iglesia todos los días.

MARTIN: Cuando Jesús dice en Mateo 18:19 "... si dos de vosotros se pusieran de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieran, les será hecho por mi Padre que está en los cielos", se está refiriendo al fruto de la unidad entre Sus discípulos, se-

gún oró tan fervientemente la noche antes de Su muerte (Juan 17:20). La unidad de cada cristiano con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y con cada otro cristiano llevará fruto en el testimonio manifestado y en sus oraciones invisibles.

Nuestro compromiso como hermanos y hermanas de ser uno entre nosotros y con el Señor, así como nuestra disposición de mantenernos firmes en medio de todo lo que prueba o amenaza ese compromiso es una clave importante para tener poder en la oración.

P. En algunas escrituras se nos ha mandado a continuar en oración hasta que recibamos una respuesta y en otras se nos instruye a pedir una vez con fe creyendo que ya tenemos la respuesta. ¿Qué tipo de oración encaja en cuál tipo de situación?

MARTIN: Tenemos que ver todo lo que el Señor ha dicho sobre la oración para tener un cuadro equilibrado. A diario los cristianos se desilusionan, o se desaniman, o infantil o patéticamente: "culpan a Dios" por no contestar sus oraciones, porque se han aferrado a una sola cosa que Jesús dijo sobre la oración sin molestarse en ver el cuadro completo. Por ejemplo, los creyentes nuevos a menudo se aferran a la promesa de Jesús de darnos todo lo que le pidamos, pero no notan que Jesús dijo esto a Sus discípulos, diciendo que ésto se aplica a los que permanecían con El y a los que pedían de acuerdo a la voluntad de Dios. Es igualmente cierto en la aparente contradicción de pedir una vez y de persistir en oración.

Podemos aclarar ciertas cosas con respecto a qué tipo de oración encaja a qué tipo de situación. Por ejemplo, persistir en oración es lo que se requiere cuando se está librando una batalla espiritual y la obra de Satanás tiene que ser vencida. Pero la única manera satisfactoria de saber cómo orar —si orar una vez o persistir en oración— es dejarse guiar por el Espíritu de Dios buscando Su dirección en cada situación.

SIMPSON: Para mí, la palabra clave en esta pregunta es "fe" Hebreos 11:1 dice: Ahora bien, la fe es la certeza de

lo que se espera, la convicción (o evidencia) de lo que no se ve." Fe es certeza. Creo que es apropiado orar hasta que se tenga *certeza*. En algunos casos eso sucede la primera vez que se ora. En otros casos, uno tiene que orar muchas veces antes de recibir la convicción de que Dios ha contestado. Entre la primera y la última vez que se hace la petición, pueden ocurrir muchos ajustes en el intercesor o en la situación que se está presentando al Señor.

No es prudente orar una vez y tratar de convencerse uno mismo con versículos de la Biblia, si no hay certeza en su corazón. En cierta ocasión Daniel oró veintinueve días antes de recibir una respuesta. Había una batalla espiritual que se estaba librando en los cielos que tenía que ser ganada. La perseverancia es una virtud. Cuando la certeza viene, entonces deja que el asunto descanse con el Señor.

P. ¿Qué significa "orar en el Espíritu" y cuál es el papel del Espíritu Santo en nuestra vida de oración?

SIMPSON: "Orar en el Espíritu" es cuando el Espíritu Santo toma el control de nuestra oración. Romanos 8:26 nos recuerda que no sabemos orar como debiéramos, de manera que el Espíritu nos ayuda haciendo intercesión de acuerdo a la voluntad de Dios.

Casi todos hemos tenido experiencias cuando nos hemos dado cuenta que nuestra oración ha sido inspirada. Nos dimos cuenta en el acto que el Espíritu de Dios nos estaba ayudando a orar y que la oración sería efectiva. Eso es orar en el Espíritu.

Sin embargo, Romanos 8:26 habla de algo más profundo. Habla de gemidos indecibles. Creo que esto es lo que Juan quiere dar a entender en Juan 11:33,38, cuando dice que Jesús se estremeció en Su Espíritu al llegar a la tumba de Lázaro. Entonces dijo: "Padre, gracias te doy por haberme oído." En Su Espíritu supo que era la voluntad del Padre resucitar a Lázaro.

Creo que podemos orar en el Espíritu Santo con nuestro entendimiento, también creo que podemos orar en Espíritu Santo desde nuestro espíri-

tu como lo hizo Jesús frente a la tumba de Lázaro. Pablo habla de este mismo orar en el Espíritu en 1 Corintios 14:2 donde dice: "Porque el que habla en lenguas (desconocidas) no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios." De nuevo en el versículo 14 Pablo dice: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." Concluye diciendo que orará con el Espíritu y con el entendimiento. Orad en el Espíritu, según lo entiendo, es hacer una oración inspirada por el Espíritu Santo desde nuestro espíritu (en lenguas) o desde nuestro entendimiento.

MARTIN: Orar en el Espíritu no es sólo orar en lenguas, sino cualquier tipo de oración, ya sea en nuestro idioma nativo, la oración puede ser larga o corta, en silencio o en voz alta, pero tiene que ser motivada y vitalizada por el Espíritu. Creo que orar en el Espíritu son los ríos de agua viva que fluyen según Juan 7:38 y nos lleva a expresarnos de diversas maneras: con gran regocijo, en el canto, la danza, en gemidos poderosos, en adoración silenciosa, en amor profundo, en seguridad apacible. El Espíritu Santo es imprescindible en nuestra vida de oración. Sólo el Espíritu de Dios conoce las profundidades de Dios (1 Corintios 2:11, 12,13) y cuando en nuestra debilidad no sabemos como orar, el Espíritu Santo lo hace por nosotros (Romanos 8:26). Dios mismo dentro de nosotros, por medio del bautismo en el Espíritu Santo, hace toda la diferencia en nuestra vida de oración.

MUMFORD: Judas y Pablo hablan de orar en el Espíritu Santo como edificación para el creyente. Judas 20 dice: ". . . edificándoos . . . orando en el Espíritu Santo". 1 Corintios 14:4 dice: "El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica." Edificarse es fortalecerse. Pablo concluye diciendo (vers. 15) que él orará con el entendimiento y con el espíritu; y (vers. 18) que él da gracias a Dios que habla en lenguas "más que todos vosotros."

Cuando el espíritu humano se encuentra con el Espíritu de Dios, el resultado es refrigerio, edificación, gran alegría y una fuerza vitalizante que puede ministrar vida a otros.

ATENCIÓN SUSCRIPTORES:

Debido a que teníamos limitaciones para cambiar moneda extranjera, habíamos solicitado el envío de las donaciones únicamente en dólares americanos. Nos complace informarle que

para facilitarle

su deseo de contribuir al sostenimiento de este ministerio, estamos ahora en la capacidad de recibir

***su donativo
en moneda
nacional***

debidamente certificada.

Si usted considera de provecho la

***PUBLICACION CONTINUA
DE VINO NUEVO,***

le instamos a participar de la

***RESPONSABILIDAD
ECONOMICA.***

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA**